

## Eclesiología patrística

---

CuadMon 145  
(2003) 205-246

Este trabajo quiere presentar de un modo más o menos global y sistemático las principales intuiciones de los Padres en relación a temas eclesiológicos.

Es sabido que la eclesiología como tal no se desarrollará como tratado sino hacia fines del s. XIX, como consecuencia de un estilo de presencia de la Iglesia en la sociedad que pasa a ser diferente al del precedente modelo de cristiandad, y como respuesta a una necesidad de autopenesarse simultáneamente como misterio de fe y sociedad visible, en el marco de los modernos cuestionamientos a su misma identidad e -incluso- razón de ser.

No obstante, desde los albores del pensamiento cristiano hay referencias más o menos explícitas a los contenidos que recién en esta última etapa de la historia tendrá sentido decisivo reflexionar y exponer con organicidad. Menciones de la Iglesia como cuerpo y templo; o como virgen, esposa y madre (especialmente a través de los sacramentos del bautismo y la eucaristía), nos son familiares prácticamente desde los tiempos bíblicos. De igual modo, la referencia a la diversidad de vocaciones y ministerios en el pueblo de Dios (pastores, vírgenes y catequistas), a su índole escatológica y peregrinante, a sus dimensiones misteriosa y visible, o a su vida y misión, son intuiciones que aparecen expresadas con éstas u otras palabras desde épocas tempranas.

En la presentación y comentario de los contenidos de

---

<sup>1</sup> Religioso-sacerdote (1994) en el Instituto de los *Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús de Betharram*. *Doctor en Teología*, por la Pontificia Universidad Católica Argentina, Facultad de Teología (1998): *Hacia una más plena inculturación de la vida religiosa betharramita en América Latina*. Reside actualmente en Buenos Aires, y se dedica a la docencia teológica en diferentes facultades de teología y centros de estudio teológico.

los diferentes autores patristicos seguiré un orden histórico, procurando resaltar lo específico de cada período en las correspondientes introducciones. A su vez, al adentrarme en el pensamiento de cada autor, privilegiaré la cita textual para ofrecer al lector la posibilidad de un contacto más directo con el mismo<sup>2</sup>.

## I. La comunidad de los santos en los Padres apostólicos

En este primer período el concepto de Iglesia que prevalece es el de comunidad de los santos. Hay una fuerte acentuación escatológica. La inminencia de la venida del Señor marca profundamente a los primeros cristianos: hay apuro para “estar con Cristo”. De cara a la promesa del Señor de su pronto regreso hay que prepararse viviendo en gozo y unidad. La imagen de Iglesia que prevalece es más bien de carácter local. Ésta se construye en torno a la figura del obispo -signo de unidad- y los sacramentos del bautismo y la eucaristía –cuyos modos posteriores de celebración ya comienzan a perfilarse.

### *Clemente de Roma*

Insiste en el desafío de promover la unidad en la comunidad eclesial a partir de la convicción de que “somos los unos miembros de los otros” y por eso no puede haber “contendias y riñas, banderías, escisiones y guerras” en aquellos que tienen “un solo Dios y un solo Cristo y un solo Espíritu”<sup>3</sup>.

“No realizar siempre en mutua concordia lo que le agrada” a Dios puede convertirse “en motivo de condenación”<sup>4</sup>, ya que no se estaría valorando “la sangre de Cristo (...) derramada por nuestra salvación”<sup>5</sup>.

### *Ignacio de Antioquía*

Destaca la figura del obispo como sacramento de unidad y autoridad en la comunidad. “El acuerdo y concordia en el amor es como un himno a Jesucristo” del que el obispo es garante<sup>6</sup>. Ni siquiera su “poca edad”

<sup>2</sup> La mayor parte de los textos están tomados del *Oficio de Lecturas*, si bien hay también citas extractadas de las otras obras que se consignan al final del trabajo en la “Bibliografía”.

<sup>3</sup> *A los Corintios*, 46,2.

<sup>4</sup> *Ib.*, 21,1.

<sup>5</sup> *Ib.*, 7A.

<sup>6</sup> *A los Efesios*, 2,2.

exime a la comunidad de tributarle “toda reverencia”<sup>7</sup>. Por el contrario, ésta debe formar “un solo cuerpo con su obispo y con los que los presiden”<sup>8</sup>. A la Iglesia de Filadelfia le expresa que es su “gozo permanente y durable, sobre todo cuando [la] contempla unida a [su] obispo con los presbíteros y diáconos”<sup>9</sup>.

Por su parte, exhorta a los trallanos a “que todos reverencien a los diáconos como a Jesucristo, al obispo como si fuera la imagen del Padre, y a los presbíteros como si fueran el senado de Dios”, ya que “sin ellos no existe la Iglesia”<sup>10</sup>. “Sigán todos al obispo como Jesucristo (sigue) a su Padre, y al presbiterio como a los apóstoles; en cuanto a los diáconos, respétenlos como a la ley de Dios. Que nadie haga al margen del obispo nada en lo que atañe a la Iglesia”<sup>11</sup>.

En relación a la penitencia, “los que, arrepentidos, volvieren a la unidad de la Iglesia, también éstos serán de Dios, a fin de que vivan conforme a Jesucristo (...). A todos los que se arrepienten les perdona el Señor, a condición de que su arrepentimiento termine en la unidad de Dios y en el senado del obispo”<sup>12</sup>.

La unidad de la comunidad tiene que expresarse también en la celebración eucarística.

“Pongan todo ahínco en usar de una sola Eucaristía; porque una sola es la carne de nuestro Señor Jesucristo y un solo cáliz para unirnos con su sangre; un solo altar, así como no hay más que un solo obispo, juntamente con el colegio de ancianos y con los diáconos”<sup>13</sup>.

Ignacio es ya testigo de una Iglesia diversificada en sus vocaciones y ministerios. Recomienda a las mujeres que “vivan contentas con sus maridos”, y a éstos “que amen a sus esposas como el Señor ama a la Iglesia”, y “que celebren su enlace con conocimiento del obispo”<sup>14</sup>. Que “si alguno se siente capaz de permanecer en castidad para honrar la carne del Señor, permanezca en ella, pero sin ensoberbecerse”<sup>15</sup>.

Por último, sostiene que “allí donde está Cristo Jesús, está la Iglesia Católica”<sup>16</sup>, y que en ésta, la Iglesia de Roma “preside en la caridad”<sup>17</sup>.

<sup>7</sup> A los Magnesianos, 1,1.

<sup>8</sup> *Ib.*, 6,1.

<sup>9</sup> A los Filadelfios, 1,1.

<sup>10</sup> A san Policarpo de Esmirna, 5,1.

<sup>11</sup> A los Esmirniotas, 8,1.

<sup>12</sup> A los Filadelfios, 3,2.

<sup>13</sup> *Ib.*, 4.

<sup>14</sup> A san Policarpo de Esmirna, 5,2ss.

<sup>15</sup> *Ib.*

<sup>16</sup> A los Esmirniotas, 8,2.

<sup>17</sup> A los Romanos, 1,1.

*Teófilo de Antioquía*

Siguiendo el ejemplo de Pablo, los primeros autores cristianos tienden a utilizar la palabra Iglesia con sentido local: “Dios les ha dado (...) lugares donde reunirse, llamados santas Iglesias, en las cuales (...) están las enseñanzas de la verdad; en ellas se refugian los que quieren salvarse”<sup>18</sup>.

*Policarpo de Esmirna*

Los cristianos están llamados a reproducir el ofrecimiento “hasta el fin” de Jesucristo en la esperanza de la resurrección. “Adoramos a Cristo porque es el Hijo de Dios; en cuanto a los mártires, los amamos como discípulos e imitadores del Señor”<sup>19</sup>, con la convicción de que “aquél que [resucitó a Jesucristo] de entre los muertos nos resucitará también a nosotros si cumplimos su voluntad”<sup>20</sup>.

Exhorta especialmente a los presbíteros a tener “entrañas de misericordia” y a mostrarse “compasivos para con todos, tratando de traer al buen camino a los que se han extraviado (...), que visiten a los enfermos, que no descuiden a las viudas, a los huérfanos y a los pobres (...), que se abstengan de toda ira, de toda acepción de personas, de todo juicio injusto (...) y que vivan alejados del amor al dinero”<sup>21</sup>.

*Didajé*

Tenemos en esta “enseñanza” preparada para los catecúmenos algunas indicaciones de cómo se realizaban las celebraciones en las primeras comunidades. Respecto al bautismo se dice:

“Bauticen en el nombre del padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, en agua viva. Si no tienes agua viva, bautiza con otra agua; si no puedes hacerlo con agua fría, hazlo con agua caliente. Si no tuvieses una ni otra, derrama agua en la cabeza tres veces en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (7,1-3).

En cuanto a la Eucaristía, se describe la modalidad celebrativa y se explicitan los requisitos necesarios para celebrarla dignamente:

<sup>18</sup> *A Autólico*, 6.

<sup>19</sup> *Martirio de Policarpo*, 17.

<sup>20</sup> *A los Filipenses*, 1,1.

<sup>21</sup> *Ib.*, 6,1ss.

“Darán gracias de esta manera: Primeramente sobre el cáliz: “Te damos gracias, Padre nuestro, por la santa viña de David tu siervo, la que nos diste a conocer por medio de Jesús, tu siervo” (...). Luego, sobre el fragmento [el pan]: “Te damos gracias, Padre nuestro, por la vida y el conocimiento que nos manifestaste por medio de Jesús, tu siervo. A ti sea la gloria por los siglos”. Como este fragmento [el pan partido] estaba disperso sobre los montes y reunido se hizo uno, así sea reunida tu Iglesia de los confines de la tierra en tu reino” (9,1).

“Reunidos cada día del Señor, rompan el pan y den gracias, después de haber confesado sus pecados, a fin de que su sacrificio sea puro. Todo aquel, empero, que tenga contienda con su compañero, no se junte con ustedes hasta tanto no se hayan reconciliado, a fin de que no se profane el sacrificio de ustedes” (14,1-3).

#### *Carta a Bernabé*

“Habiéndonos renovado por el perdón de nuestros pecados, hizo de nosotros, [mediante el bautismo], una forma nueva, hasta el punto de tener un alma de niño, como de veras nos ha plasmado Él de nuevo” (6,11).

Esta renovación supone en el creyente un compromiso con “el camino de la luz [que] es como sigue (...): ama a Dios, que te creó; venera al que te formó; glorifica al que te redimió de la muerte; sé sencillo de corazón y rico en el espíritu; no te juntes a los que van por el camino que lleva a la muerte; odia todo aquello que desagrade a Dios; odia toda simulación; no olvides los mandamientos del Señor. No te ensalces a ti mismo, sé humilde en todo; no te arrogues la gloria a ti mismo. No maquines el mal contra tu prójimo; guarda tu alma de la arrogancia. Ama a tu prójimo más que a tu propia vida. No cometas aborto, ni mates tampoco al recién nacido. No descuides la educación de tu hijo o hija, sino enséñales desde su infancia el temor de Dios. No desees los bienes de tu prójimo ni seas avaro; tampoco te juntes de buen grado con los soberbios, antes procura frecuentar el trato de los humildes y justos” (19,1ss).

Quienes siguen el camino de luz, celebran “el día octavo con regocijo, por ser día en que Jesucristo resucitó de entre los muertos y, después de manifestado, subió a los cielos” (15,8-9).

#### *Carta a Diogneto*

Plasma la originalidad del modo de “estar en el mundo” de los

cristianos. Estos “no se distinguen de los demás hombres ni por su tierra ni por su habla ni por sus costumbres. Porque ni habitan ciudades exclusivas suyas, ni hablan una lengua extraña, ni llevan un género de vida aparte de los demás (...). Habitando ciudades griegas o bárbaras, según la suerte que a cada uno le cupo, y adaptándose en vestido, comida y demás género de vida a los usos y costumbres de cada país, dan muestras de un tenor de peculiar conducta, admirable, y por confesión de todos sorprendente (...). Pasan el tiempo en la tierra, pero tienen su ciudadanía en el cielo (...). Para decirlo brevemente, lo que es el alma en el cuerpo, eso son los cristianos en el mundo (...). El alma está encerrada en el cuerpo, pero ella es la que mantiene unido al cuerpo; así los cristianos están detenidos en el mundo, como en una cárcel, pero ellos son los que mantienen la trabazón del mundo” (5-6).

### *Pastor de Hermas*

Ofrece una imagen de Iglesia “preexistente”. “Mientras yo dormía, hermanos, tuve una revelación que me fue hecha por un joven hermosísimo, diciéndome: -¿Quién crees tú que es la anciana de quien recibiste aquel libro? (...) La Iglesia -me contestó. -¿Por qué entonces se me apareció tan vieja? -Porque fue creada antes que todas las cosas (...). Por causa de ella fue ordenado el mundo” (8,1). “El mundo fue creado en orden a la Iglesia” (2,4).

### *Melitón de Sardes*

Vincula la existencia de la Iglesia al sacrificio de Cristo. En efecto, Jesucristo es “el cordero mudo e inmolado (...), nacido de María, la blanca oveja (...), arrastrado al matadero que, inmolado (...), resucitó de entre los muertos (...). Él nos ha hecho pasar de la esclavitud a la libertad, de las tinieblas a la luz, de la muerte a la vida, de la tiranía al reino eterno, y ha hecho de nosotros un sacerdocio nuevo, un pueblo elegido, eterno”<sup>22</sup>.

## II. Apologética y *Traditio*

A partir de mediados del s. II la preocupación comienza a ser doble. Por una parte se trata de justificar la existencia del cristianismo y de los cristianos de cara a los judíos y paganos -por quienes los creyentes son

<sup>22</sup> *Sobre la Pascua*, 66-71.

cuestionados y perseguidos-; y por otra, de cara a los grupos gnósticos y sectarios que para esta época ya pululaban alentados por diferentes líderes carismáticos.

Frente al primero de los desafíos, la reflexión cristiana procura mostrar la continuidad y novedad de la Iglesia respecto al antiguo pueblo de Dios; como así también convencer de que en realidad los cristianos favorecen el orden y la paz del Imperio. En consideración de las herejías, cismas y sectas, el canon sólido y objetivo está constituido por la *traditio* de la fe eclesial, de la que empieza a ser garante la Iglesia de Roma -cuya sucesión apostólica puede ser atestiguada.

### *Justino*

Por el agua bautismal “todos los que han aceptado como verdadero lo que les hemos enseñado y explicado, y se han comprometido a vivir según sus enseñanzas” son “regenerados (...) en el nombre del Padre (...) y de Nuestro Salvador Jesucristo y del Espíritu Santo”<sup>23</sup>. Así “pueden participar de la eucaristía, “que es la carne y la sangre de Jesús, el Hijo de Dios encarnado”<sup>24</sup>.

También ofrece indicaciones precisas respecto al orden de las celebraciones eucarísticas.

“El día que se llama del sol se celebra una reunión de todos los que moran en las ciudades o en los campos, y allí se lee, en cuanto el tiempo lo permite, los Recuerdos de los Apóstoles o los escritos de los profetas. Luego, cuando el lector termina, el presidente, de palabra, hace una exhortación e invitación a que imitemos estos bellos ejemplos. Seguidamente nos levantamos todos a una y elevamos nuestras preces, y éstas terminadas, como ya dijimos, se ofrece pan y vino y agua y el presidente, según sus fuerzas, hace igualmente subir a Dios sus preces y acción de gracias y todo el pueblo exclama diciendo Amén. Ahora viene la distribución y participación, que se hace a cada uno, de los alimentos consagrados por la acción de gracias y su envío por medio de los diáconos a los ausentes. Los que tienen y quieren, cada uno según su libre determinación, dan lo que bien les parece y lo recogido se entrega al presidente y él socorre de ello a huérfanos y viudas, a los que por enfermedad o por otra causa están necesitados, a los que están en las cárceles, a los forasteros de paso y, en una palabra, él se constituye provisor de cuantos se hallan en necesidad”<sup>25</sup>.

<sup>23</sup> *Apología primera*, 61.

<sup>24</sup> *Ib.*, 66-67.

<sup>25</sup> *Ib.*, 67,3-7.

“Este alimento se llama entre nosotros “Eucaristía”, de la que a nadie es lícito participar, sino al que cree ser verdaderas nuestras enseñanzas y se ha lavado en el baño que da la remisión de los pecados y la regeneración, y vive conforme a lo que Cristo nos enseñó. Porque no tomamos estas cosas como pan común ni bebida ordinaria, sino que, a la manera que Jesucristo, nuestro Salvador, hecho carne por virtud del Verbo de Dios, tuvo carne y sangre por nuestra salvación, así se nos ha enseñado que por virtud de la oración al Verbo que de Dios procede, el alimento sobre el que fue dicha la acción de gracias –alimento de que, por transformación, se nutren nuestra sangre y nuestras carnes- es la carne y la sangre de aquel mismo Jesús encarnado”<sup>26</sup>.

En su talante apologético, Justino procura dejar claro al Emperador que “nosotros somos los mejores auxiliares y aliados de ustedes para el mantenimiento de la paz”<sup>27</sup>.

*Ireneo*

“El Verbo de Dios habitó en el hombre y se hizo también Hijo del hombre, para que el hombre se habituara a percibir a Dios y Dios a vivir en el hombre”<sup>28</sup>; para que el hombre “unido íntimamente al Verbo de Dios, se hiciera hijo de Dios por adopción”<sup>29</sup>, “realizando así el hombre la voluntad del Padre y renovándolo de la antigua condición a la nueva, creada en Cristo”<sup>30</sup>. La dupla Eva-María resume esta “economía”: “Así como Eva fue seducida por un ángel para que se alejara de Dios, desobedeciendo su palabra, así María fue notificada por otro ángel de que llevaría a Dios en su seno, si obedecía su palabra”<sup>31</sup>.

Esta economía tiene resonancias sacramentales. “Si no fuese verdad que nuestra carne es salvada, tampoco lo sería que el Señor nos redimió con su sangre, ni que el cáliz eucarístico es comunión de su sangre y el pan que partimos es comunión de su cuerpo”<sup>32</sup>. Por eso “¿cómo pueden decir [los herejes] que la carne va a la corrupción y que no participa de la vida, siendo así que es alimento del cuerpo del Señor y de su sangre?”<sup>33</sup>. En la última cena, en concreto, “[Jesucristo] tomó el pan, que proviene de la

<sup>26</sup> *Ib.*, 65,3ss.

<sup>27</sup> *Ib.*, 11-12.

<sup>28</sup> *Contra las herejías*, 3,20,2.

<sup>29</sup> *Ib.*, 3,19,1.

<sup>30</sup> *Ib.*, 3,17,1-2.

<sup>31</sup> *Ib.*, 5,19,1.

<sup>32</sup> *Ib.*, 5,2,2.

<sup>33</sup> *Ib.*, 4,18,4.

creación, y dio gracias diciendo: “Esto es mi cuerpo”. E igualmente la copa, que proviene de la creación a la que nosotros pertenecemos, declaró que era su sangre y enseñó que era la oblación nueva de la nueva alianza. Esta misma oblación es la que la Iglesia ha recibido de los apóstoles y la que, en el mundo entero, le ofrece a Dios que nos da el alimento, como primicias de los dones de Dios bajo la nueva alianza”<sup>34</sup>.

El misterio de unidad entre Dios y los hombres a partir de una “economía recapituladora” queda descrito por Ireneo cuando dice que “hay un solo Dios Padre (...) y un solo Cristo, Jesús Señor nuestro, que pasa por toda la economía y recapitula todo en sí. Pero en este todo también está comprendido el hombre, criatura de Dios. Él recapitula, por tanto, el hombre en sí mismo. El invisible se hizo visible; el incomprensible, comprensible; el impasible, pasible; y el *Logos* se hizo hombre, recapitulando todas las cosas en sí mismo. Y así como el *Logos* de Dios es el primero entre los seres celestiales y espirituales e invisibles, así también tiene la soberanía sobre el mundo visible y corporal, asumiendo para sí toda la primacía; y haciéndose Cabeza de la Iglesia, atrae hacia sí todas las cosas a su debido tiempo”<sup>35</sup>.

Aparece ya la noción de *traditio* vinculada a la Iglesia de Roma.

“La Iglesia, habiendo recibido (...) esta predicación y esta fe, aunque esparcida por todo el mundo, la guarda con diligencia, como si todos sus hijos habitaran en una misma casa; y toda ella cree estas mismas verdades, como quien tiene una sola alma y un solo corazón, y, en consecuencia, las predica, las enseña y las transmite, como quien tiene una sola boca”<sup>36</sup>.

“Como sería demasiado largo (...) enumerar las sucesiones de todas las Iglesias, tomaremos solamente a una de ellas, la Iglesia muy grande, muy antigua y conocida de todos, que los dos gloriosísimos apóstoles Pedro y Pablo fundaron y establecieron en Roma: al mostrar que la tradición que ella tiene de los apóstoles y la fe que ella anuncia a los hombres han llegado hasta nosotros por las sucesiones de los obispos, confundiremos a todos los que (...) constituyen grupos ilegítimos: pues con esta Iglesia, en virtud de su origen más excelente (*propter potentiorem principalitatem*) tiene que estar de acuerdo toda Iglesia, es decir los fieles de todas las partes del mundo: es en ella donde siempre, en beneficio de esas gentes de todas partes se ha conservado la tradición que viene de los apóstoles”<sup>37</sup>.

---

<sup>34</sup> *Ib.*, 4,17,5.

<sup>35</sup> *Ib.*, 3,16,6.

<sup>36</sup> *Ib.*, 1,10,2.

<sup>37</sup> *Ib.*, 3,3,2.

Por otra parte, “es a la misma Iglesia, a la que ha sido confiado el “Don de Dios” (...). Es en ella donde se ha depositado la comunión con Cristo, es decir, el Espíritu Santo, arras de la incorruptibilidad, confirmación de nuestra fe y escala de nuestra ascensión hacia Dios (...). Porque allí donde está la Iglesia, allí está también el Espíritu de Dios; y allí donde está el Espíritu de Dios, está la Iglesia y toda gracia”<sup>38</sup>. “El Espíritu es Verdad. Por eso los que no participan de él, no se alimentan de los pechos de la Madre [Iglesia] para tener vida (...); huyen de la fe de la Iglesia para no quedar desenmascarados y rechazan el Espíritu para no ser instruidos”<sup>39</sup>.

Estar en la Iglesia “nos permite ver que una sola y la misma es la fe de todos, ya que todos creen en un solo y mismo Dios Padre, admiten la misma economía de la encarnación del Hijo de Dios, reconocen el mismo don del Espíritu, meditan en los mismos preceptos, observan la misma forma de organización de la Iglesia, aguardan la misma venida del Señor, esperan la misma salvación de todo el hombre, es decir, del alma y del cuerpo”<sup>40</sup>.

Por último, “hay que escuchar a los presbíteros que están en la Iglesia: son los sucesores de los apóstoles (...), y, con la sucesión en el episcopado, han recibido el carisma seguro de la verdad, según el beneplácito del Padre. En cuanto a todos los demás que se separan de la sucesión original, sea cual fuere la manera con que celebran sus conventículos, hay que mirarlos con sospecha”<sup>41</sup>.

### *Hipólito*

Se explicitan algunas exigencias para recibir el bautismo. “¿Han vivido honradamente mientras eran catecúmenos? ¿Han honrado a las viudas? ¿Han visitado a los enfermos? ¿Han hecho toda clase de buenas obras?”<sup>42</sup>. Y se describen detalles de la liturgia romana respecto a la imposición de manos en el rito bautismal<sup>43</sup>: “Señor Dios, que los has hecho dignos de obtener el perdón de los pecados por el baño de la regeneración, hazlos dignos de llenarse del Espíritu Santo y envía sobre ellos la gracia, para que te sirvan según tu voluntad”<sup>44</sup>.

<sup>38</sup> *Ib.*, 3,24,1.

<sup>39</sup> *Ib.*, 3,24,1.

<sup>40</sup> *Ib.*, 3,20,1.

<sup>41</sup> *Ib.*, 4,26,2.

<sup>42</sup> *Tradición apostólica*, 20.

<sup>43</sup> Hoy nos podría hacer pensar también en el sacramento de la Confirmación.

<sup>44</sup> *Ib.*, 21.

La eucaristía queda vinculada al ofrecimiento del Señor.

“Mientras [tu Hijo] se entregaba al sufrimiento voluntario, para destruir la muerte y romper las cadenas del diablo, pisotear el infierno, llevar a los justos a la luz, fijar la regla y manifestar la resurrección, tomó pan, te dio gracias y dijo: “Tomen, coman, esto es mi cuerpo que se rompe por ustedes”. Lo mismo el cáliz diciendo: “Esta es mi sangre que se ha derramado por ustedes. Cuando hagan esto, háganlo en memoria mía”. Así pues, recordando su muerte y su resurrección, te ofrecemos este pan y este cáliz, dándote gracias porque nos has juzgado dignos de mantenernos ante ti y de servirte como sacerdotes. Y te pedimos que envíes tu Espíritu Santo sobre la oblación de la santa Iglesia”<sup>45</sup>.

También respecto a la ordenación episcopal.

“Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo, (...) que instituíste jefes y sacerdotes y no dejaste tu santuario sin servicio, (...) difunde ahora el poder que viene de ti, [el] del Espíritu soberano que diste a tu Hijo querido Jesucristo y que él concede a tus santos apóstoles que fundaron la Iglesia en todos los lugares (...). Concede, Padre, que conoces los corazones, a este siervo tuyo que has elegido para el episcopado que apaciente a tu rebaño santo y que ejerza ante ti el soberano sacerdocio sin reproche, sirviéndote noche y día; que haga continuamente tu rostro propicio y que ofrezca los dones de la santa Iglesia; que tenga, en virtud del espíritu del soberano sacerdocio, el poder de perdonar los pecados según tu mandamiento; que distribuya los cargos según tu disposición y que desate de todo vínculo en virtud del poder que concediste a los apóstoles; que te agrade por su mansedumbre y su corazón puro, ofreciéndote un perfume agradable, por tu Hijo Jesucristo, por el cual se te debe la gloria, el poder, el honor con el Espíritu Santo en la santa Iglesia, ahora y por los siglos”<sup>46</sup>.

### *Tertuliano*

“Donde están los tres, Padre, Hijo y Espíritu Santo, allí se encuentra la Iglesia, que es el cuerpo de los Tres”<sup>47</sup>. “Nosotros somos un cuerpo unido por el vínculo de la piedad, por la unidad de la disciplina y por el pacto de la esperanza”<sup>48</sup>. “Lo que las Iglesias recibieron de los apóstoles, los apóstoles de Cristo y Cristo de Dios”<sup>49</sup>. “La sangre de los mártires es

<sup>45</sup> *Ib.*, 4.

<sup>46</sup> *Ib.*, 3.

<sup>47</sup> *Sobre el Bautismo*, 15,1.

<sup>48</sup> *Apología*, 39,1.

<sup>49</sup> *Sobre la prescripción de los herejes*, 21,3.

semilla de cristianos”<sup>50</sup>.

El bautismo hace a la Iglesia “madre”<sup>51</sup>. Fuera de ella no se da ningún bautismo verdadero<sup>52</sup>. “Todas las clases de agua, en virtud de la antigua prerrogativa de su origen, participan en el misterio de nuestra santificación, una vez que se haya invocado sobre ellas a Dios. El Espíritu baja inmediatamente del cielo y se posa sobre las aguas, santificándolas con su presencia, y, así santificadas, se impregnan del poder de santificar a su vez”<sup>53</sup>. Tertuliano no es partidario del bautismo de niños. Quiere “que ellos sean capaces por lo menos de pedir la salvación, para que se vea bien que el bautismo sólo se da a quienes lo piden (...). ¿Por qué dan prisas a esa edad inocente para que reciba el perdón de los pecados?”<sup>54</sup>.

Respecto a la penitencia, “previando estos asaltos de la virulencia [diabólica], Dios ha permitido que siguiera abierta un poco la puerta del perdón, aunque haya sido bien cerrada por el cerrojo del bautismo; en el vestíbulo ha puesto la segunda penitencia, para abrir a quienes llamen, pero una vez solamente, ya que es la segunda vez, y nunca más a continuación”<sup>55</sup>.

Por eso tiene una dimensión pública.

“Si la obligación de esta segunda y única penitencia es un asunto delicado, su prueba es igualmente laboriosa: no basta con producirla en el seno de la conciencia, sino además es preciso que la manifieste un acto. Este acto, que es designado comúnmente con un término griego, es la *exomologhesis*; por ella confesamos nuestro pecado al Señor, no ciertamente porque él lo ignore, sino porque la satisfacción se prepara por medio de la confesión, por la confesión nace la penitencia y por la penitencia se aplaca a Dios. Así, pues, la *exomologhesis* es la disciplina que obliga al hombre a postrarse y humillarse, imponiéndole, incluso en su manera de vestir y de alimentarse, una conducta capaz de atraer sobre él la misericordia (...). Por eso, cuando la penitencia postra al hombre, más bien lo levanta”<sup>56</sup>.

### Cipriano

Existe una vinculación muy estrecha entre fe y pertenencia a la Iglesia. “No puede tener a Dios por Padre quien no tiene a la Iglesia como

<sup>50</sup> *Apología*, 50.

<sup>51</sup> *Sobre el Bautismo*, 20.

<sup>52</sup> *Ib.*, 15.

<sup>53</sup> *Ib.*, 4.

<sup>54</sup> *Ib.*, 18,5.

<sup>55</sup> *Sobre la penitencia*, 7,10.

<sup>56</sup> *Ib.*, 9,11.

madre. Si pudo salvarse alguien fuera del arca de Noé, entonces podrá también quien estuviese fuera de la Iglesia"<sup>57</sup>. "Fuera de la Iglesia no hay salvación"<sup>58</sup>.

"Todo el que se separa de la Iglesia y se une a la adúltera queda separado de las promesas hechas a la Iglesia. No llegará a conseguir los premios de Cristo el que abandona a la Iglesia de Cristo. Es un extraño, es un profano, es un enemigo"<sup>59</sup>. La Iglesia es sacramento de la presencia de Dios en medio de la vida de los hombres y fundamento de su mutua concordia.

"Este sacramento de unidad, este vínculo de concordia indisoluble, se nos da a conocer cuando se nos habla en el Evangelio de la túnica de Cristo, la cual no podía ser dividida ni rota, sino que, echando a suertes para ver quién se vestiría con ella, uno solo la recibe y la posee íntegra e indivisa (...). Ella figuraba la unidad que viene de arriba, esto es, del cielo y del Padre; la cual no puede ser rota por el que la recibe y la posee, sino que goza de toda su solidez y firmeza de una manera inseparable. No puede entrar en posesión del vestido de Cristo el que rompe y divide la Iglesia de Cristo"<sup>60</sup>.

Respecto a la autoridad de Pedro, Cipriano afirma que "Nuestro Señor, cuyos preceptos debemos guardar y respetar, regulando el honor debido a los obispos y el orden de su Iglesia, habla en el Evangelio y dice a Pedro: "Yo te digo a ti que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Yo te daré las llaves del reino de los cielos, y cuando desatares en la tierra será desatado en los cielos" (Mt 16,18-19). De ahí viene, a través de la serie de los tiempos y de las sucesiones, la elección de los obispos y la organización de la Iglesia: la Iglesia descansa sobre los obispos, y toda la conducta de la Iglesia obedece a la dirección de esos mismos jefes. Siendo, pues, ésta la organización establecida por la ley divina, me causa extrañeza la audacia temeraria con que me han escrito pretendiendo hacerlo en nombre de la Iglesia, siendo así que la Iglesia está establecida sobre el obispo, el clero y todos los que permanecen fieles"<sup>61</sup>.

El africano es partidario de resaltar la autonomía del obispo. "El obispo está en la Iglesia y la Iglesia está en el obispo"<sup>62</sup>. "Si alguien no está

<sup>57</sup> *Sobre la unidad de la Iglesia católica*, 6.

<sup>58</sup> *Carta* 73,21.

<sup>59</sup> *Sobre la unidad de la Iglesia católica*, 6.

<sup>60</sup> *Ib.*, 7.

<sup>61</sup> *Carta* 33,1.

<sup>62</sup> *Ib.*, 69,71,1.

con el obispo, no está en la Iglesia”<sup>63</sup>. “El episcopado es único, del cual participa cada uno por entero”<sup>64</sup>. Por eso, “con tal de que no rompa el vínculo de la concordia y se mantenga la indisoluble fidelidad a la unidad de la Iglesia católica, cada obispo manda y gobierna a su manera, con obligación de dar cuentas de su conducta a Dios”<sup>65</sup>. “A cada pastor en particular le ha sido asignada una porción del rebaño, que debe dirigir y gobernar y de la cual tendrá que dar cuenta, así como de su administración, al Señor”<sup>66</sup>.

A diferencia de Tertuliano, Cipriano es partidario del bautismo de niños.

“No debe privarse del bautismo a un niño que, siendo recién nacido, no ha podido cometer ningún pecado, sino que solamente por haber nacido de Adán según la carne ha contraído desde el primer instante de su vida el virus mortal del antiguo contagio: por eso le son más fácilmente perdonados los pecados, pues no son suyos propios, sino de otro”<sup>67</sup>.

Los que “fuimos santificados en el bautismo” rogamos en la oración del Padrenuestro que “perseveremos en esta santificación inicial”<sup>68</sup>. A su vez, “pedimos que nos sea dado cada día nuestro pan, es decir, Cristo, para que todos los que vivimos y permanecemos en Cristo no nos apartemos de su cuerpo que nos santifica”<sup>69</sup>. “Si el mismo Jesucristo, Señor y Dios nuestro, es Sumo Sacerdote de Dios Padre y se ofreció a sí mismo como sacrificio al Padre, y mandó que se hiciera esto en memoria suya, por cierto aquel sacerdote hace verdaderamente las veces de Cristo, el cual imita aquello que hizo Cristo, y entonces ofrece un sacrificio verdadero y lleno en la Iglesia a Dios Padre, si empieza a ofrecerlo así conforme a lo que ve que ofreció el mismo Cristo”<sup>70</sup>.

Respecto de la reconciliación (especialmente de los *lapsi* [caídos, es decir, que habían apostatado de la fe] durante las persecuciones), “creemos que nadie debe ser privado del fruto de la satisfacción y de la esperanza de la paz”<sup>71</sup>. “Los exhorto, queridos hermanos, a que cada uno confiese su pecado, mientras el que ha pecado vive todavía en este mundo, o sea, mientras su confesión puede ser aceptada, mientras la satisfacción y el perdón

<sup>63</sup> *Ib.*, 61,8.

<sup>64</sup> *Sobre la unidad de la Iglesia católica*, 5.

<sup>65</sup> *Carta* 55,21.

<sup>66</sup> *Ib.*, 59,14.

<sup>67</sup> *Ib.*, 64.

<sup>68</sup> *Sobre la oración del Señor*, 11.

<sup>69</sup> *Ib.*, 18.

<sup>70</sup> *Carta* 64,14.

<sup>71</sup> *Sobre los caídos*, 27.

<sup>72</sup> *Ib.*, 28.

otorgado por los sacerdotes son aún agradables a Dios<sup>72</sup>. Y ofrece un argumento *ad hominem*:

“No puede ser apto para el martirio quien no es armado por la Iglesia para el combate y falla el espíritu que no se yergue y enciende por la recepción de la Eucaristía (...). ¿Cómo puede estar preparado para confesar quien, por no recibir antes la paz, no tuviere el Espíritu del Padre, que fortalece a sus servidores y habla y hace la confesión en nosotros?”<sup>73</sup>.

La índole escatológica de la Iglesia peregrina queda remarcada cuando dice que “debemos pensar y meditar que hemos renunciado al mundo y que mientras vivimos en él somos como extranjeros y peregrinos”<sup>74</sup>. Y pide que de cara a la posibilidad del martirio, “que nadie piense en la muerte, sino en la inmortalidad, ni en el sufrimiento temporal, sino en la gloria imperecedera”<sup>75</sup>. Por su parte, las vírgenes, “flores de la Iglesia”, piensen que “han empezado a ser lo que seremos todos en el mundo futuro”<sup>76</sup>.

### III. Templo y Cuerpo en la Escuela de Alejandría

En el seno de la Escuela de Alejandría -y hacia mediados del s. III- se intensifica un serio y fecundo diálogo entre cristianismo y cultura griega. Se asume el pensamiento neoplatónico y se lo utiliza para comentar las Escrituras. El recurso a la metáfora y a la anáfora es permanente, lo cual permite explicar de modo satisfactorio la unidad existente entre la revelación vetero y neotestamentaria.

En el campo eclesiológico aparece el fuerte talante simbólico que caracterizará el pensamiento patristico. Sobre todo de la mano de Orígenes, la Iglesia es templo y cuerpo; virgen, esposa y madre; edificación de Dios a partir de “piedras vivas”, al que se ingresa “atravesando el Jordán” por el bautismo.

*Clemente*

En el designio de Dios, la Iglesia una y única es extensible al mun-

<sup>73</sup> Carta 57,4,2.

<sup>74</sup> *Sobre la muerte*, 18,24.

<sup>75</sup> Carta 6,1.

<sup>76</sup> *Sobre el comportamiento de las vírgenes*, 3,22.

do. “Así como la voluntad de Dios es un acto y se llama mundo, así su intención es la salvación de los hombres y se llama Iglesia”<sup>77</sup>.

“¡Qué sorprendente misterio! Hay un solo Padre del universo, un solo *Logos* del universo y también un solo Espíritu Santo, idéntico en todas partes; hay también una sola virgen hecha madre, y me gusta llamarla Iglesia (...) Es al mismo tiempo virgen y madre, intacta como virgen, llena de amor como madre, ella atrae a sus hijos pequeños y los alimenta con una leche sagrada, el *Logos* de los niños de pecho”<sup>78</sup>.

### Orígenes

Los diferentes sentidos que Orígenes lee en la Escritura le permiten desarrollar también los diferentes aspectos de su eclesiología. Por ejemplo, afirma que “todos los que creemos en Cristo somos llamados piedras vivas”. Los apóstoles y profetas son cimiento y Jesús la piedra angular<sup>79</sup>. “Aquellos de entre ustedes (...) que tienen la aptitud y la facilidad de dedicarse por completo a la oración (...), éstos son las piedras con las que Jesús edifica el altar”<sup>80</sup>. Así, “tanto el templo como el cuerpo de Cristo pueden llamarse, con toda verdad, figura de la Iglesia, construida de piedras vivas, edificada como templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado, cimentada sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y teniendo al mismo Cristo Jesús como piedra angular, puede llamarse templo con toda razón. Por ello la Escritura afirma de los fieles: Ustedes son cuerpo de Cristo, y son miembros unos de otros. Por tanto, aunque el buen orden de las diversas piedras viniera a derribarse, aunque los huesos de Cristo fueran dispersados por las embestidas de la persecución (...), el templo sería nuevamente reconstruido y el cuerpo resucitaría al tercer día, es decir, pasado el día del mal que se avecina y el de la consumación que los seguirá (...). Pues de la misma forma que el cuerpo visible de Cristo, después de crucificado y sepultado, resucitó, así también acontecerá con el cuerpo total de Cristo formado por todos sus santos: crucificado y muerto con Cristo, resucitará también con él”<sup>81</sup>.

El alejandrino establece una vinculación orgánica entre Cristo y la Iglesia.

“Las Sagradas Escrituras afirman que el cuerpo de Cristo, animado

<sup>77</sup> *Pedagogo*, 1,6.

<sup>78</sup> *Ib.*, 1,6. 42,1.

<sup>79</sup> Cf *Sobre el libro de Josué*, 9,1.

<sup>80</sup> *Ib.*

<sup>81</sup> *Sobre el evangelio de san Juan*, 10,20.

por el Hijo de Dios, es toda la Iglesia de Dios, y que los miembros de este Cuerpo –considerado como un todo- son los creyentes. De la misma manera que el alma vivifica y mueve al cuerpo –éste de suyo no tiene el poder natural de moverse que posee un ser vivo-, así también el Verbo, movido como se debe y animando a todos los miembros de la Iglesia, que de esta manera nada hacen sin el Verbo”<sup>82</sup>.

Esto permite hablar de comunión y solidaridad entre sus miembros. “Si tú, que eres miembro suyo [de Cristo], no crees que tienes la perfecta alegría si te falta algún miembro, ¡cuánto más nuestro Señor y Salvador, que es la Cabeza y el autor de todo el cuerpo, pensará que no hay para él perfecta alegría al ver que le falta a su cuerpo alguno de sus miembros!”<sup>83</sup>. “Ni siquiera los apóstoles han recibido su alegría (...). Tendrás alegría perfecta si has sido santo. Pero la alegría será plena cuando no falte ningún miembro a tu cuerpo. Ya que tú esperarás a los otros, lo mismo que otros te han esperado a ti”<sup>84</sup>.

A este cuerpo total se ingresa “atravesando el Jordán y entrando en la tierra prometida” por medio de la “mística fuente del bautismo”<sup>85</sup>. En la línea de Cipriano sostiene que “la Iglesia ha recibido de los apóstoles la tradición de dar el bautismo a los más pequeños”<sup>86</sup>.

La sucesión apostólica es garantía de fidelidad a la verdad revelada. “Son muchos los que creen que comprenden la verdad de Cristo, estando algunos de ellos en contraste con los otros; pero sigue vigente la enseñanza de la Iglesia transmitida por los apóstoles por orden de sucesión y conservado todavía en las Iglesias”<sup>87</sup>. Por su parte, los rasgos de auténtica eclesialidad se manifiestan en la unidad. “Donde hay pecados, allí hay desunión, cismas, herejías, discusiones. Pero donde hay virtud, allí hay unión, de donde resultaba que todos los creyentes tenían un solo corazón y una sola alma”<sup>88</sup>.

### *Cirilo*

Para Cirilo, la paz es ofrecida a quienes se consagren a construir el nuevo templo.

“En verdad, la gloria del nuevo templo, es decir, de la Iglesia, es

<sup>82</sup> *Contra Celso*, 6,48.

<sup>83</sup> *Ib.*

<sup>84</sup> *Sobre el libro del Levítico*, 7,2.

<sup>85</sup> *Sobre el libro de Josué*, 4,1.

<sup>86</sup> *Sobre la carta a los Romanos*, 5,9.

<sup>87</sup> *Sobre los principios*, Prólogo, 2.

<sup>88</sup> *Sobre el libro de Ezequiel*, 9,1.

mucho mayor que la del antiguo. Quienes se desviven y trabajan solícitamente en su edificación obtendrán, como premio del Salvador y don del cielo, al mismo Cristo, que es la paz de todos (...). Se promete la paz a todos los que se consagran a la edificación de este templo, ya sea que su trabajo consista en edificar la Iglesia en el oficio de catequistas de los sagrados misterios (...), ya sea que se entreguen a la santificación de sus propias almas, para que resulten piedras vivas y espirituales en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado”<sup>89</sup>.

Participa de la construcción aquel que ha sido adoptado por el Padre en el Hijo.

“De aquel que era Dios, engendrado por el Padre desde toda la eternidad, dice que lo ha engendrado hoy, para significar que en su persona hemos sido adoptados como hijos, ya que toda la naturaleza está incluida en la persona de Cristo, en cuanto que es hombre; en el mismo sentido se afirma que el Padre comunica al Hijo su propio Espíritu, ya que en Cristo alcanzamos nosotros la participación del Espíritu”<sup>90</sup>.

Cada cristiano mantiene con el Hijo una vinculación vital.

“Del mismo modo que la raíz comunica a las ramas su misma manera de ser, así también el Verbo unigénito de Dios infunde en los santos un cierto parentesco de naturaleza con Dios Padre y consigo mismo, otorgando el Espíritu y una santidad omnímoda, principalmente, a aquellos que están unidos a él por la fe, a quienes impulsa a su amor, infundiendo en ellos el conocimiento de toda virtud y bondad”<sup>91</sup>.

La transformación de cada creyente en el Hijo es realizada por el Espíritu. “Vemos la transformación que obra el Espíritu en aquellos en cuyo corazón habita. Fácilmente los hace pasar del gusto de las cosas terrenas a la sola esperanza de las celestiales, y del temor y la pusilanimidad a una decidida y generosa fortaleza de alma”<sup>92</sup>. A su vez, esta vinculación existencial en el Hijo por el Espíritu nos llama a vivir en la unidad como si fuéramos “una sola cosa”.

“Si somos unos para otros miembros de un mismo cuerpo en Cristo, y no sólo entre nosotros mismos, sino también para aquel que está en nosotros por su carne, ¿por qué, entonces, no procuramos vivir plenamente esa unión que existe entre nosotros y con Cristo? Cristo, en efecto, es el vínculo de unidad, ya que es Dios y hombre a la vez. Siguiendo idéntico camino, podemos hablar también de nuestra unión espiritual, diciendo que

<sup>89</sup> *Comentario sobre el profeta Ageo*, 14.

<sup>90</sup> *Sobre el evangelio de san Juan*, 5,2.

<sup>91</sup> *Ib.*, 10,2.

<sup>92</sup> *Ib.*, 10.

todos nosotros, por haber recibido un solo y mismo Espíritu, a saber, el Espíritu Santo, estamos como mezclados unos con otros y con Dios (...). Por tanto, somos todos una sola cosa en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; una sola cosa por la identidad de condición, por la asimilación que obra el amor, por la comunión de la carne sagrada de Cristo y por la participación de un único y Santo Espíritu”<sup>93</sup>.

#### IV. Oriente: Siria-Palestina, Asia Menor y Constantinopla

A partir del s. IV, con la paz constantiniana y las conversiones en masa, tenemos un clima socio-político-cultural en cierto modo propicio para el desarrollo y profundización teológicos. Comienza la época de las grandes obras patristicas y debates trinitarios y cristológicos. Se suceden los concilios ecuménicos. Progresivamente se irá pasando de un talante estrictamente “económico-pastoral” a otro que incluye matices “teológico-especulativo”.

En referencia a temas eclesiológicos, se fijan más establemente las diversas tradiciones sacramentales y se afianza la presencia visible de la Iglesia en el mundo. Algunos Padres se alegrarán de esto. Otros notarán pronto la tentación de mundanización a que este proceso de rápidas conversiones la expone. En Oriente tenderá a priorizarse la noción de Iglesia como Templo iluminado por la luz transfiguradora del Espíritu y alimentado en el misterio de los sacramentos. Los principales modalidades de esta eclesiología pneumática serán los capadocios. Tampoco se descuidará la exhortación -hecha a los cristianos- de servir a Cristo en los pobres (por ejemplo, con Juan Crisóstomo).

##### *Catequesis de Jerusalén*

Las catequesis sirvieron para la iniciación cristiana de los catecúmenos. En muchos sentidos son descriptivas de los mismos ritos. Por ejemplo, el del bautismo. “Fueron conducidos a la sagrada piscina bautismal” del mismo modo que Cristo fue llevado desde la cruz al sepulcro preparado, ya que el bautismo es “tipo y signo sensible de su pasión”; recibieron también el “don del Espíritu Santo”<sup>94</sup>, y “habiéndose revestido de Cristo, han adquirido una condición semejante a la del Hijo de Dios”, pues el que “nos predestinó a la adopción de hijos suyos, nos hizo conformes al

<sup>93</sup> *Ib.*, 11,11.

<sup>94</sup> Cf *Catequesis*, 20,4,6.

cuerpo glorioso de Cristo". Al recibir el Crisma y "ser ungidos materialmente, han sido hechos partícipes de la naturaleza de Cristo"<sup>95</sup>. A su vez, "al recibir el cuerpo y la sangre de Cristo te haces concorpóreo y consanguíneo suyo"<sup>96</sup>.

*Efrén*

"Por la gracia del bautismo llevamos escondido en nuestro cuerpo el tesoro" que el Señor nos ha dado ("aquella belleza espiritual" que nos hace "comprender nuestra propia belleza"); tesoro que va creciendo en la mesa de los sacramentos<sup>97</sup>. Prototipo de esa belleza es María, "nueva viña [florecida] en sustitución de la antigua [Eva]"<sup>98</sup>.

*Basilio Magno*

Si bien "el resplandor de la belleza divina es absolutamente inefable e inenarrable"<sup>99</sup>, inaccesible por naturaleza se hace accesible por su bondad.

"En el agua [del bautismo] se realiza nuestra muerte y el Espíritu opera nuestra vida. Por el Espíritu Santo se nos restituye en el paraíso, por él podemos subir al reino de los cielos, por él obtenemos la adopción filial, por él se nos da la confianza de llamar a Dios con el nombre de Padre, la participación de la gracia de Cristo, el derecho de ser llamados hijos de la luz, el ser partícipes de la gloria eterna y, para decirlo todo de una vez, la plenitud de toda bendición, tanto en la vida presente como en la futura; por él podemos contemplar como en un espejo, cual si estuvieran ya presentes, los bienes prometidos que nos están preparados y que por la fe esperamos llegar a disfrutar"<sup>100</sup>.

*Gregorio de Nacianzo*

Dios, en Cristo, "ha querido que nosotros lleguemos a ser aquello mismo que él es con toda perfección"<sup>101</sup>. Por eso, si "Cristo es hoy ilumina-

<sup>95</sup> Cf *Ib.*, 21,1-3.

<sup>96</sup> *Ib.*, 22,1.3-6.

<sup>97</sup> *Sermón 3,2.4*, "De fine et admonitione".

<sup>98</sup> *Sermón sobre Nuestro Señor*, 3-4.

<sup>99</sup> *Regla monástica*, 2,1.

<sup>100</sup> *Sobre el Espíritu Santo*, 35-36.

<sup>101</sup> *Disertaciones*, 7,23, En honor de su hermano Cesáreo.

do, dejemos que esta luz divina nos penetre también a nosotros; Cristo es bautizado, bajemos con él al agua, para luego subir también con él<sup>102</sup>.

En contrapartida, dado que “soporta la pobreza de mi carne para que yo alcance los tesoros de su divinidad”<sup>103</sup>, también quiere ser visitado en la persona de los pobres.

“Visitemos a Cristo siempre que se presente la ocasión, alimentemos a Cristo, vistamos a Cristo, demos albergue a Cristo, honremos a Cristo, no sólo en la mesa, como Simón, ni sólo con ungüentos, como María, ni sólo en el sepulcro, como José de Arimatea (...). Démosla en la persona de los pobres y de los que están hoy echados en el polvo, para que, al salir de este mundo, nos reciban en las moradas eternas”<sup>104</sup>.

*Gregorio de Nisa*

“Nos damos a luz (...) cuando aceptamos a Dios en nosotros”<sup>105</sup>. Entonces “inhabita el Espíritu Santo en el corazón puro y sin mancha”<sup>106</sup>, y vuelve a resplandecer en nosotros “la hermosura divina”<sup>107</sup>. Si hacemos “del querer divino la norma única de la propia conducta”<sup>108</sup>, se realiza en nosotros un nuevo nacimiento, “una transformación de nuestra misma naturaleza. Este nuevo germen de vida es concebido por la fe, es dado a luz por la regeneración bautismal, tiene por nodriza a la Iglesia, que lo amamanta con su doctrina y enseñanzas, y su alimento es el pan celestial; la madurez de su edad es una conducta perfecta, su matrimonio es la unión con la Sabiduría, sus hijos son la esperanza, su casa es el reino y su herencia y sus riquezas son las delicias del paraíso; su fin no es la muerte, sino aquella vida feliz y eterna, preparada para los que se hacen dignos de ella”<sup>109</sup>.

*Cirilo de Jerusalén*

“Católica”: éste es el nombre propio de esta Iglesia santa y madre de todos nosotros; ella es en verdad esposa de nuestro Señor Jesucristo, Hijo unigénito de Dios (porque está escrito: Como Cristo amó a su Iglesia y

<sup>102</sup> *Ib.*, 39,14-16, En las santas Luminarias.

<sup>103</sup> *Ib.*, 45,9.

<sup>104</sup> *Ib.*, 14,48, Sobre el amor a los pobres.

<sup>105</sup> *Homilía 6*, Sobre el Eclesiastés.

<sup>106</sup> *Sobre la conducta cristiana*, PG 46,295.

<sup>107</sup> *Homilía 6*, Sobre las bienaventuranzas.

<sup>108</sup> *Sobre la conducta...*, PG 46,295.

<sup>109</sup> *Disertaciones*, 1, Sobre la resurrección de Cristo.

se entregó por ella, y lo que sigue), y es figura y anticipo de la Jerusalén de arriba, que es libre y es nuestra madre"<sup>110</sup>. Y explicita el por qué de su catolicidad (universalidad).

"La Iglesia se llama católica o universal porque está esparcida por todo el orbe de la tierra, del uno al otro confín, y porque de un modo universal y sin defecto enseña todas las verdades de fe que los hombres deben conocer, ya se trate de las cosas visibles o invisibles, de las celestiales o las terrenas; también porque induce al verdadero culto a toda clase de hombres, a los gobernantes y a los simples ciudadanos, a los instruidos y a los ignorantes; y, finalmente, porque cura y sana toda clase de pecados sin excepción, tanto los internos como los externos; ella posee todo género de virtudes, cualquiera que sea su nombre, en hechos y palabras y en cualquier clase de dones espirituales. Con toda propiedad se la llama Iglesia o convocación, ya que convoca y reúne a todos"<sup>111</sup>.

Lo que la Iglesia cree queda compendiado en un "símbolo" que sólo es entregado a los iniciados. "Compendiamos en pocos versículos todo el dogma de la fe. Quiero que todos ustedes lo recuerden con esas mismas palabras y que lo reciten en su interior con todo interés, pero no escribiéndolo en tablillas, sino grabándolo de memoria en su corazón"<sup>112</sup>. Normalmente esta entrega precede en poco tiempo al bautismo, que es equiparado a un "revestimiento": "Una vez que te despojaste de tus viejas vestiduras y te pusiste las que están espiritualmente limpias, debes estar siempre vestido con éstas"<sup>113</sup>.

### *Teodoreto de Ciro*

Los principales sacramentos de la Iglesia (bautismo y la eucaristía) fueron siempre visto por los Padres como surgiendo del costado abierto de Jesucristo.

"Fue abierto su costado, como el de Adán, pero no salió de él una mujer que con su error engendró la muerte, sino una fuente de vida que vivifica el mundo con un doble arroyo; uno de ellos nos renueva en el bautisterio y nos viste la túnica de la inmortalidad; el otro alimenta en la sagrada mesa a los que han nacido de nuevo por el bautismo, como la leche alimenta a los recién nacidos"<sup>114</sup>.

<sup>110</sup> *Catequesis*, 18,26.

<sup>111</sup> *Ib.*, 18,23.

<sup>112</sup> *Catequesis bautismales*, 5,12.

<sup>113</sup> *Catequesis mistagógicas*, 4,8.

<sup>114</sup> *Sobre la encarnación del Señor*, 26-27.

*Juan Crisóstomo*

Podríamos decir que es el primer autor que presenta un cristianismo profético al modo como hoy podríamos entenderlo.

“Si dijeras que el sol no puede alumbrar, harías injuria al sol. Si dijeras que el cristiano no puede ser de provecho para los demás, haces injuria a Dios, porque lo tildas de mentiroso (...). La luz del cristiano no puede quedar escondida; una lámpara tan resplandeciente no puede ocultarse”<sup>115</sup>. “No puede ocultarse una ciudad situada en lo alto del monte; ni se enciende una lámpara para meterla bajo el celemín. Con estas palabras, insiste el Señor en la perfección de vida que han de tener sobre su propia conducta, ya que ella está a la vista de todos, y el palenque en que se desarrolla su combate es el mundo entero”<sup>116</sup>.

El verdadero cristiano no puede temer las amenazas ni acobardarse ante los poderosos. “Cristo está conmigo, ¿qué puedo temer? Que vengan a asaltarme las olas del mar y la ira de los poderosos; todo eso no pesa más que una tela de araña”<sup>117</sup>. Además, “mientras somos ovejas vencemos y superamos a los lobos, aunque nos rodeen en gran número; pero si nos convertimos en lobos entonces somos vencidos, porque nos vemos privados de la protección del pastor”<sup>118</sup>. La fuerza del evangelio radica en el poder de Dios y no en la astucia de los predicadores. “El mensaje de la cruz, anunciado por uno hombre sin cultura, (...) invadió el orbe entero y sometió a todos los hombres, produciendo un efecto contrario al que pretendían todos aquellos que se esforzaban en extinguir el nombre del Crucificado”<sup>119</sup>.

La palabra evangélica nos impele a servir a Cristo en el pobre más que en el templo.

“¿Deseas honrar el cuerpo de Cristo? No lo desprecies, pues, cuando lo contemples desnudo en los pobres, ni lo honres aquí, en el templo, con lienzos de seda, si al salir lo abandonas en su frío y desnudez. Porque el mismo que dijo: Esto es mi cuerpo, y con su palabra llevó a realidad lo que decía, afirmó también: Tuve hambre y no me dieron de comer, y más adelante: Siempre que dejaron de hacerlo a uno de estos pequeñuelos, a mí en persona lo dejaron de hacer (...). ¿De qué serviría adornar la mesa de Cristo con vasos de oro, si el mismo Cristo muere de hambre? Da primero de comer al hambriento y luego, con lo que te sobre, adornarás la mesa de

<sup>115</sup> Homilía 20,4.

<sup>116</sup> Homilias sobre el evangelio de san Mateo, 15,6.

<sup>117</sup> Homilía antes de partir al exilio, 2.

<sup>118</sup> Homilía 33,1.

<sup>119</sup> Homilía sobre la primera carta a los Corintios, 4,3.

Cristo<sup>120</sup>.

“Dios entregó a su Hijo; tú, en cambio, ni siquiera das un pan al que se entregó por ti a la muerte. El Padre, por amor a ti, no perdonó a su propio Hijo; tú, en cambio, viéndolo desfallecer de hambre, no le socorres, ni a costa de unos bienes que son suyos y que redundarían en beneficio tuyo. ¿Hay algo peor que semejante iniquidad?”<sup>121</sup>.

Para el Crisóstomo uno de los peores obstáculos para esta solidaridad es la codicia: “¿Te das cuenta de cuán grande es la tiranía del dinero? ¿Cómo todo lo invade y lleva a los hombres donde quiere, cual esclavos maniatados?”<sup>122</sup>.

Respecto de la penitencia, sostiene que hay cuatro caminos.

“El primer camino de penitencia consiste en la acusación de los pecados: Confiesa primero tus pecados y serás justificado. Hay otro, no inferior al primero, que consiste en perdonar las ofensas que hemos recibido de nuestros enemigos (...). Un tercer camino de penitencia lo tienes en la oración ferviente y continuada, que brota de lo íntimo del corazón. Un cuarto camino (...) lo tienes en la limosna: ella posee una grande y extraordinaria virtualidad”<sup>123</sup>.

Pone como testigos eminentes de la fe a Pablo y a Pedro, con interesantes aplicaciones pastorales.

“Qué es el hombre, cuán grande su nobleza y cuánta su capacidad de virtud lo podemos colegir sobre todo de la persona de Pablo (...): Olvidando lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que veo por delante; (...) vivo contento en medio de mis debilidades, de los insultos y de las persecuciones. Encerrado en la cárcel, habitaba ya en el cielo”<sup>124</sup>. “Hermanos, es preciso que elijamos a uno de entre nosotros. [Pedro] permite que todos den su opinión, a fin de que el elegido sea recibido con agrado, precaviéndose de la envidia a que este hecho podía dar ocasión, ya que estas cosas, con frecuencia, son origen de grandes males”<sup>125</sup>.

El misterio de la redención queda expresado también plásticamente en imágenes. “Una virgen, un madero y la muerte fueron el signo de nuestra derrota (...). Mas he aquí que de nuevo una Virgen, un madero y la muerte (...), se convierten ahora en signo de victoria. En lugar de Eva está María; en lugar del árbol de la ciencia del bien y del mal, el árbol de la cruz;

<sup>120</sup> *Homilía sobre el evangelio de san Mateo*, 50,3.

<sup>121</sup> *Homilías sobre la carta a los Romanos*, 15,6.

<sup>122</sup> *Homilías sobre el evangelio de san Mateo*, 59.

<sup>123</sup> *Homilía sobre el diablo tentador*, 2,6.

<sup>124</sup> *Homilía sobre las alabanzas de san Pablo*, 2.

<sup>125</sup> *Homilía sobre los Hechos de los apóstoles*, 3,1.

en lugar de la muerte de Adán, la muerte de Cristo"<sup>126</sup>.

En este contexto no deja de lado el tratamiento sacramental, del cual se nutre la Iglesia. "Del costado salió sangre y agua (...). Esta agua y esta sangre eran símbolos del bautismo y de la eucaristía. Pues bien, con estos dos sacramentos se edifica la Iglesia: con el agua de la regeneración y con la renovación del Espíritu Santo, es decir, con el bautismo y la eucaristía, que han brotado, ambos, del costado. Del costado de Jesús se formó, pues, la Iglesia, como del costado de Adán fue formada Eva"<sup>127</sup>.

"Los judíos vieron maravillas; también tú las verás y más grandes y sorprendentes que cuando los judíos salieron de Egipto. Tú no viste sumergirse al Faraón con su ejército, pero has visto al diablo con todo su poder cubierto por las olas. Los judíos atravesaron el mar Rojo; tú has atravesado el dominio de la muerte. Ellos fueron liberados de Egipto; tú has sido liberado de los demonios. Los judíos escaparon de la esclavitud en país extranjero; tú has escapado de la esclavitud, mucho más triste, del pecado (...). Los judíos, entonces, no pudieron contemplar el rostro glorificado de Moisés, a pesar de que era consiervo y congénere suyo; tú, en cambio, has contemplado la gloria del rostro de Cristo"<sup>128</sup>.

## V. Occidente: Galias, Italia y África

Con el progresivo derrumbamiento del Imperio Romano de occidente, la Iglesia -monasterios, obispos y papas- tomará la posta en la reconstrucción socio-político-cultural de Europa. En el transcurso de los ss. V-VII quedará perfectamente delineado el perfil del posterior Sacro Imperio Romano Germánico.

Desde una perspectiva eclesiológica, en occidente gana importancia el desarrollo de la Iglesia como cuerpo de Cristo cabeza. De esta noción de capitalidad se desprenderá a su vez un talante esmeradamente jerarquizado y normado de Iglesia. Requerirá particular tratamiento el tema del papado y la nostalgia escatológica. Se intuye que pronto se señalarán explícitamente dos clases de cristianos: por una parte, los pastores que hacen presente a Cristo cabeza y los monjes que viven ya anticipadamente el mo-

<sup>126</sup> *Homilía sobre el cementerio y la cruz*, 2.

<sup>127</sup> *Catequesis*, 3,13ss.

<sup>128</sup> *Ib.*, 3,24. Llega a dar incluso instrucciones prácticas sobre el ritual del bautismo. "He aquí cómo se administra el bautismo: cuando el sacerdote pronuncia sobre el interesado: "Fulano de tal es bautizado en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo", le sumerge por tres veces la cabeza en el agua y se la levanta, disponiendo al sujeto con este rito misterioso a recibir la visita del Espíritu Santo" (*Catequesis bautismales*, 2,26).

delo escatológico; por otra –y como en un segundo nivel-, la de los que permanecen en el mundo con el riesgo de quedar enredados en cuestiones temporales.

### *Hilario de Poitiers*

Desarrolla la eclesiología a partir de la noción de Iglesia como edificación de Dios.

“Esta casa ha de ser edificada por Dios, ya que no se aguanta si es construida con el esfuerzo humano o establecida sobre enseñanzas humanas, y resulta también inútil nuestro esfuerzo y solicitud en guardarla (...). Ha de ir creciendo con piedras vivas, debe hallar su cohesión en la piedra angular y, mediante el aumento de la mutua conexión entre sus miembros, ha de llegar hasta la madurez de la plenitud del cuerpo de Cristo, adornada además con la hermosura y esplendor de las gracias espirituales. Así edificada por Dios, es decir, por su doctrina, no se derrumbará. Esta casa se multiplicará en muchas casas mediante la edificación personal en cada uno de los fieles, para belleza y extensión de aquella ciudad santa”<sup>129</sup>.

Por eso la Iglesia es participación de la vida de Dios, en el Hijo, mediante el bautismo. “Así como [el Hijo] está en el Padre por su naturaleza divina (...) nosotros (...) estamos en Él por su nacimiento corporal, y él, a su vez, está en nosotros por el misterio del sacramento”<sup>130</sup>.

### *Jerónimo*

Para Jerónimo, la Iglesia tiene origen fontal en la Trinidad.

“Que el Padre sea fuente, lo hallamos escrito en el libro de Jeremías: Me han abandonado a mí, la fuente de aguas vivas, para excavar cisternas agrietadas, incapaces de retener el agua. Acerca del Hijo, leemos en otro lugar: Han abandonado la fuente de la sabiduría. Y del Espíritu Santo: El que beba del agua que yo le dé, se convertirá en él en manantial, cuyas aguas brotan para comunicar vida eterna, palabras cuyo significado nos explica luego el evangelista, cuando nos dice que el Salvador se refería al Espíritu Santo. De todo lo cual se deduce con toda claridad que la triple fuente de la Iglesia es el misterio de la Trinidad”<sup>131</sup>.

<sup>129</sup> *Sobre los Salmos*, 126,8.

<sup>130</sup> *Sobre la Santísima Trinidad*, 8,14-15.

<sup>131</sup> *Homilía a los recién bautizados, sobre el salmo cuarenta y uno*.

### Optato de Milevi

Frente a los donatistas, Optato sostiene que la comunicación de la santidad a través de la celebración sacramental depende de Dios y no de la condición del ministro.

“Es Dios el que lava, y no el hombre (...); es propio de Dios purificar, y no del hombre (...). Todos los que bautizan son obreros y no patronos; y los sacramentos son santos por ellos mismos y no por los hombres (...). La Iglesia es una, y su santidad deriva de los sacramentos, sin que se mida por el orgullo de las personas”<sup>132</sup>.

A su vez, destaca que su unidad resplandece en la figura del Papa. “Con él está de acuerdo todo el mundo, junto con nosotros, por una unión de colegialidad, a través de la relación constitutiva del intercambio de las cartas de comunión”<sup>133</sup>. Esta comunión -de la que no gozan los grupos cismáticos- es garantía de catolicidad<sup>134</sup>.

### Ambrosio de Milán

“[La Iglesia es un barco que] con su velamen que es la cruz de Cristo, empujado por el Espíritu Santo, navega bien en este mundo”<sup>135</sup>. Pedro es “fundamento de la Iglesia”<sup>136</sup>, y “donde está Pedro, allí está la Iglesia”<sup>137</sup>.

Ambrosio aplica el *sensus plenior* de la Escritura a imágenes y expresiones véterotestamentarias.

“Con razón se aplican a la Iglesia llamada de entre los gentiles las palabras del salmo: Escucha, hija, mira: olvida tu pueblo y la casa paterna (...). Un pueblo extraño -dice otro salmo- fue mi vasallo; me escuchaban y me obedecían (...). Verán algo que no les ha sido anunciado y entenderán sin haber oído? (...). En la ciudad del Señor de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios: aquí es donde hemos oído y visto. Dios la ha fundado para siempre. No se engrían los que dicen: El Mesías está aquí o allí. El que dice: Está aquí o allí induce a división (...). Y esta ciudad, centro de unión del mundo, no puede en modo alguno ser destruida: Dios la ha fundado para

<sup>132</sup> *Contra el donatista Parmeniano*, 5,4

<sup>133</sup> *Sobre la verdadera Iglesia*, 3.

<sup>134</sup> Y así Optato le recrimina a Parmeniano “pretender que la Iglesia está donde ustedes quieren, y que no está donde no lo quieren (...), en una parte restringida de África”. Y añade: “¿Por qué no podría estar entre nosotros y en otra parte de África? ¿Por qué no podría estar en España, en Galia, en Italia?” (*Contra el donatista Parmeniano*, 2,1).

<sup>135</sup> *Sobre la virginidad*, 18,188.

<sup>136</sup> *Sobre la fe*, 4,5,57.

<sup>137</sup> *Sobre los Salmos*, 40,30.

siempre<sup>138</sup>.

Son particularmente interesantes y descriptivas sus catequesis mistagógicas.

"[Durante la celebración del bautismo] se te abrieron las puertas del santo de los santos, entraste en el lugar destinado a la regeneración. Recuerda lo que se preguntó, ten presente lo que respondiste. Renunciaste al diablo y a sus obras, al mundo y a sus placeres pecaminosos. Tus palabras están conservadas, no en un túmulo de muertos, sino en el libro de los vivos<sup>139</sup>.

"En el agua es sumergida nuestra carne, para que quede borrado todo pecado carnal (...). En forma de paloma descendió el Espíritu Santo (...), el cual inspira en tu alma la paz, en tu mente la calma<sup>140</sup>. "Descendiste a la piscina bautismal. Recuerda tu profesión de fe en el Padre, en el Hijo, en el Espíritu Santo<sup>141</sup>. "Al salir de la piscina bautismal fuiste al sacerdote. Considera lo que vino a continuación. Es lo que dice el salmista: Es unguento precioso en la cabeza, que va bajando por la barba, que baja por la barba de Aarón. Es el unguento del que dice el Cantar de los cantares: Es tu nombre un unguento cuyo perfume se difunde; por eso te aman las doncellas (...). La Iglesia, engalanada con estas vestiduras gracias al baño de regeneración, dice con palabras del Cantar de los cantares: Soy negra pero hermosa, hijas de Jerusalén. Negra por la fragilidad de su condición humana, hermosa por la gracia (...). Cristo, al contemplar a su Iglesia con blancas vestiduras (...), al contemplar el alma limpia y lavada por el baño de regeneración, dice: ¡Qué hermosa eres, amada mía, qué hermosa eres! Tus ojos son como palomas, bajo cuya apariencia bajó del cielo el Espíritu Santo<sup>142</sup>.

Respecto a la Eucaristía, Ambrosio afirma que "es ciertamente admirable el hecho de que Dios hiciera llover el maná para los padres y los alimentase cada día con aquel manjar celestial", pero dado que "los que comieron aquel pan murieron todos en el desierto", testimonia la superioridad del "alimento que tú recibes, este pan vivo que ha bajado del cielo, [y que] comunica el sostén de la vida eterna (...) porque es el cuerpo de Cristo<sup>143</sup>. "El mismo Señor Jesús afirma: Esto es mi cuerpo. Antes de las palabras de la bendición celestial, otra es la realidad que se nombra; después de la consagración, es significado el cuerpo de Cristo. Lo mismo podemos de-

<sup>138</sup> *Ib.*, 48,13.

<sup>139</sup> *Sobre los misterios*, 1.

<sup>140</sup> *Ib.*, 8.

<sup>141</sup> *Ib.*, 19.

<sup>142</sup> *Ib.*, 29.

<sup>143</sup> *Ib.*, 43.

cir de su sangre. Antes de la consagración, otro es el nombre que recibe; después de la consagración, es llamada “sangre”. Y tú dices: “Amén”, que equivale a decir: “Así es”<sup>144</sup>.

En el cuerpo de la Iglesia, quienes han recibido el orden tienen particular responsabilidad.

“Has recibido la carga del sacerdocio. Sentado en la popa de la Iglesia, gobiernas la nave en medio de las olas que la combaten. Mantén firme el timón de la fe, para que las fuertes tormentas de este mundo no te hagan desviar de tu rumbo (...). Sean tus palabras fluidas, claras y transparentes, de modo que tu predicación infunda suavidad en los oídos de tu pueblo y con el atractivo de tus palabras lo hagas dúctil. De este modo te seguirá de buen grado a donde lo lles”<sup>145</sup>.

También a las vírgenes les reconoce una particular dignidad.

“Tú, que has salido de entre el pueblo, de entre la multitud, eres ciertamente una de las vírgenes que iluminas la gracia de tu cuerpo con el esplendor de tu espíritu (por eso, con toda razón eres comparada a la Iglesia); así pues, en las noches, cuando estés en tu habitación, piensa siempre en Cristo y espera continuamente su llegada”<sup>146</sup>.

### *Agustín de Hipona*

“La Iglesia avanza en su peregrinación a través de las persecuciones del mundo y de los consuelos de Dios”<sup>147</sup>. “La Iglesia es el mundo reconciliado”<sup>148</sup>.

Nace del bautismo. “Que bautice Pedro, o Pablo, o Judas, siempre es él el que bautiza”<sup>149</sup>. Incluso, “no es tanto el adulto que lleva en brazos al párvulo, como la universal sociedad de los santos y de los fieles quien ofrece a esos niños para que reciban la gracia espiritual”. Por consiguiente, “toda la madre Iglesia es la que hace eso, porque toda ella es la que da a luz a todos y cada uno”<sup>150</sup>. Por eso tampoco las llaves “las recibió un solo hombre, sino la unidad de la Iglesia”<sup>151</sup>.

<sup>144</sup> *Ib.*, 52.

<sup>145</sup> *Cartas*, 2,1,7.

<sup>146</sup> *Sobre la virginidad*, 12,68.77-78. En este contexto resalta la fortaleza de Inés durante su martirio: “El verdugo hizo lo posible para aterrorizarla, para atraerla con halagos, muchos desearon casarse con ella. Pero ella dijo: “Sería una injuria para mi Esposo esperar a ver si me gusta otro; él me ha elegido primero, él me tendrá” (ib., 1,7.9).

<sup>147</sup> *La ciudad de Dios*, 18,51.

<sup>148</sup> *Sermón* 96,7.

<sup>149</sup> *Sobre el evangelio según san Juan*, 5,18.

<sup>150</sup> *Carta* 98,5.

<sup>151</sup> *Sermones*, 295,2.

“Ésta es precisamente la eficacia del sacramento [del bautismo]: se trata del sacramento de la vida nueva, la cual empieza en el tiempo presente por el perdón de todos los pecados pasados, y llegará a su plenitud en la resurrección de los muertos. Por nuestro bautismo fuimos sepultados con él, para participar de su muerte: para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos, así también nosotros vivamos una vida nueva”<sup>152</sup>.

No obstante, la pertenencia a la Iglesia continúa teniendo algo de misterioso. “En la inefable presciencia de Dios, muchos que al parecer están fuera, en realidad están dentro, y otros muchos que parecen estar dentro, se encuentran fuera”<sup>153</sup>. De aquí surge el espíritu penitencial que debe animar a todo creyente: “Yo reconozco mi culpa, dice el salmista. Si yo la reconozco, dignate tú perdonarla. No tengamos en modo alguno la presunción de que vivimos rectamente y sin pecado (...). Los hombres sin remedio son aquellos que dejan de atender a sus propios pecados para fijarse en los de los demás”<sup>154</sup>.

La Iglesia se identifica con Cristo, es su Cuerpo. “Él ha sido elevado ya a lo más alto de los cielos”, pero sin embargo “continúa sufriendo en la tierra a través de las fatigas que experimentan sus miembros”<sup>155</sup>. Si “quieres vivir del Espíritu de Cristo” tienes que “estar en el cuerpo de Cristo (...)”. El que quiere vivir, tiene dónde vivir, tiene de qué vivir. Acérquese, crea, entre a formar parte del Cuerpo y será vivificado; no se avergüence de pertenecer a la compañía de los miembros”<sup>156</sup>. “Lo que nuestro espíritu, es decir, nuestra alma, es para nuestros miembros, eso mismo es el Espíritu Santo para los miembros de Cristo, para el Cuerpo de Cristo que es la Iglesia”<sup>157</sup>. Por eso “Cristo es formado en aquel que recibe la forma de Cristo, y recibe la forma de Cristo el que vive unido a él con un amor espiritual. Manifiéstese ya a nosotros, en el que es nuestra Cabeza, la fuente misma de la gracia, la cual se derrama por todos sus miembros según la medida de cada uno (...). Del mismo Espíritu Santo, de quien Cristo fue nacido, es ahora el hombre renacido (...). Así como ha sido predestinado ese hombre singular para ser nuestra Cabeza, así también una gran muchedumbre hemos sido predestinados para ser sus miembros”<sup>158</sup>.

<sup>152</sup> *Sermón* 8,1,4, En la octava de Pascua.

<sup>153</sup> *Sobre el Bautismo*, 5,38.

<sup>154</sup> *Sermón* 19,2.

<sup>155</sup> *Sermón Mai* 98, 1-2, Sobre la ascensión del Señor.

<sup>156</sup> *Sobre el evangelio según san Juan*, 26,13.

<sup>157</sup> *Sermón* 267,4.

<sup>158</sup> *La predestinación de los elegidos*, 15,30. “El mayor don que Dios podía conceder a los hombres es hacer que su Palabra, por quien creó todas las cosas, fuera la cabeza de ellos, y unirlos a ella como miembros suyos, de manera que el Hijo de Dios fuera también hijo de los hombres, un solo Dios con

Los templos de piedra son signo de este misterio. “Nosotros, que formamos la casa de Dios, vamos siendo edificados en esta vida para ser dedicados al final de los siglos (...). Procuremos que se realice espiritualmente en nuestras almas lo mismo que vemos hecho en estas paredes materiales”<sup>159</sup>.

“El templo que Salomón edificó para el Señor era tipo y figura de la futura Iglesia, que es el cuerpo del Señor, tal como dice en el Evangelio: Destruid este templo y yo lo levantaré en tres días (...). El nombre de Salomón significa “Pacífico”, y el verdadero pacífico es Jesucristo (...) que unió en su persona, constituyéndose en piedra angular, los dos muros que provenían de partes opuestas, a saber, el pueblo de los creyentes que provenían de la gentilidad incircuncisa; de ambos pueblos hizo una sola Iglesia, de la que es piedra angular, y por esto es el verdadero pacífico”<sup>160</sup>.

Si “Jesucristo, salvador del cuerpo, y los miembros de este cuerpo forman un solo hombre, del cual él es la cabeza, nosotros los miembros” no hay por qué pensar “que todos los justos que han sufrido la persecución de los malvados, incluyendo aquellos que fueron enviados antes de la venida del Señor para anunciar esta venida, no pertenecían a los miembros de Cristo (...). Es toda aquella ciudad, pues, la que habla, desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías”<sup>161</sup>.

La caridad del cuerpo eclesial tiene por destinatarios “también [a] los de fuera, ya se trate de los paganos, que todavía no creen en Cristo, ya de los que están separados de nosotros, que reconocen a Cristo como cabeza, igual que nosotros, pero están divididos de su cuerpo (...). Lo quieran o no, son hermanos nuestros. Dejarían de serlo si dejaran de decir: Padre nuestro”<sup>162</sup>. Esta orientación de todos los hombres a la Iglesia queda patentizada en el comentario al pasaje de la mujer samaritana.

“Llegó una mujer. Esta mujer es figura de la Iglesia no justificada aún, pero en vías de justificación, ya que de esto se trata el relato. Llegó ignorante de lo que allí le esperaba, encontró a Cristo, y éste le dirigió la palabra (...). “Si conocieses el don de Dios y quien es el que te dice: “Dame

---

el Padre, un solo hombre con los hombres; y así, cuando hablamos con Dios en la oración, el Hijo está unido a nosotros, y, cuando ruega el cuerpo del Hijo, lo hace unido a su cabeza; de este modo, el único Salvador de su cuerpo, nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ora por nosotros, ora en nosotros, y al mismo tiempo es a él a quien dirigimos nuestra oración. Ora por nosotros, como sacerdote nuestro; ora en nosotros, como cabeza nuestra; recibe nuestra oración, como nuestro Dios” (*Salmo* 85,1).

<sup>159</sup> *Sermón* 336,1.6.

<sup>160</sup> *Salmo* 126,2.

<sup>161</sup> *Salmo* 61,4.

<sup>162</sup> *Salmo* 32,29.

de beber”, seguro que se la pedirías tú a él y él te daría agua viva” (...). El don de Dios es el Espíritu Santo”<sup>163</sup>.

Todo esto tiene que ser motivo de gozo. “Felicitémonos y demos gracias por lo que hemos llegado a ser, no solamente cristianos sino el propio Cristo (...). Admírense y regocíjense, hemos sido hechos Cristo (...). ¿Qué quiere decir la Cabeza y los miembros? Cristo y la Iglesia”<sup>164</sup>.

“He ahí el Cristo total, cabeza y cuerpo, uno solo formado de muchos (...). Sea la cabeza la que hable, sean los miembros, es Cristo el que habla (...). Habla en el papel de cabeza o en el de cuerpo. Según lo que está escrito: “Y los dos se harán una sola carne. Gran misterio es éste, lo digo respecto a Cristo y la Iglesia” (Ef 5,31-32). Y el Señor mismo en el Evangelio dice: “De manera que ya no son dos sino una sola carne” (Mt 19,6). Como lo han visto bien, hay en efecto dos personas diferentes, y, no obstante, no forman más que una en el abrazo conyugal (...). Como cabeza él se llama “esposo” y como cuerpo “esposa”<sup>165</sup>.

También María es miembro del cuerpo de la Iglesia. “María fue santa, María fue dichosa, pero más importante es la Iglesia que la misma Virgen María (...). María es parte de la Iglesia, un miembro santo, un miembro excelente, un miembro supereminente, pero un miembro de la totalidad del cuerpo (...). El cuerpo entero es más que uno de sus miembros. La cabeza de este cuerpo es el Señor, y el Cristo total lo constituyen la cabeza y el cuerpo”<sup>166</sup>. No obstante, “[María] es verdaderamente la madre de los miembros (de Cristo) porque colaboró con su amor a que nacieran en la Iglesia los creyentes, miembros de aquella cabeza”<sup>167</sup>.

Agustín se detiene en la consideración del ministerio ordenado de los pastores. “El Señor, no según mis merecimientos, sino según su infinita misericordia, ha querido que yo ocupara este lugar y me dedicara al ministerio pastoral; por ello debo tener presente dos cosas (...): que por una parte soy cristiano y por otra soy obispo. El ser cristiano se me ha dado como don propio; el ser obispo, en cambio, lo he recibido para bien de ustedes”<sup>168</sup>. Somos cristianos y somos guardianes. “Nuestra condición de guardianes nos coloca entre los pastores, con tal de que seamos buenos. Por nuestra condición de cristianos, somos ovejas igual que ustedes. Por lo cual, tanto si el Señor habla a los pastores como si habla a las ovejas, tenemos que

<sup>163</sup> Sobre el evangelio de san Juan 15,10.

<sup>164</sup> Sobre el evangelio de san Juan, 21,8.

<sup>165</sup> Salmo 74,4.

<sup>166</sup> Sermón 25,8.

<sup>167</sup> Sobre la virginidad, 6.

<sup>168</sup> Sermón 46,1, Sobre los pastores.

escuchar siempre con temor y con ánimo atento<sup>169</sup>.

Comenta extensamente el texto de Ezequiel: Se beben su leche, se visten con su lana; y matan a las mejor alimentadas, pero no apacientan las ovejas. No fortalecen a las débiles, ni curan a las enfermas, ni vendan a las heridas; no recogen las descarriadas ni buscan a las perdidas, y las han dominado con crueldad y violencia. Al no tener pastor, se desperdigaron mis ovejas<sup>170</sup>. Dice que “quien ofrece leche ofrece alimento, quien ofrece lana ofrece honores. Y son precisamente estas dos cosas las que desean del pueblo aquellos que se apacientan a sí mismos y no a las ovejas. Buscan el dinero con que remediar sus necesidades y la aureola del honor con que cubrirse de alabanzas<sup>171</sup>. Y continúa: “El peor mal que hay que evitar en los que apacientan las ovejas de Cristo es el buscar sus propios intereses y no los de Jesucristo, destinando a su propia utilidad a aquellos por quienes ha sido derramada la sangre de Cristo<sup>172</sup>.

Por otra parte, “son muy pocas las ovejas bien alimentadas y sanas, es decir, aquellas a quienes no falta el sólido manjar de la verdad y se apacientan abundantemente con los dones de Dios<sup>173</sup>. Porque “el pastor negligente cuando se presenta la prueba no dice a la oveja: Hijo mío, si te llegas a servir al Señor prepárate para las pruebas; mantén el corazón firme, sé valiente<sup>174</sup>. Esa es la causa por la que “mis ovejas se desperdigaron y vagaron sin rumbo por los montes y collados; mis ovejas se dispersaron por toda la tierra (...). Buscando los bienes del mundo, apetece la gloria terrena (...). No quieren morir para que su vida quede oculta en Cristo (...). Nuestra madre, la Iglesia católica, y el pastor que en ella mora van buscando por todas partes a las ovejas descarriadas y perdidas, fortalecen a las débiles, curan a las enfermas, vendan a las heridas por medio de diversos pastores, los cuales, aunque se desconozcan mutuamente, son de la Iglesia, pues ella con todos está identificada<sup>175</sup>.

Termina con un deseo vehemente: “Que todos los pastores formen parte del único pastor y que a través de todos ellos resuene solamente la voz del único pastor; al oír esta voz las ovejas seguirán no a éste o aquél, sino a su único pastor. Que todos los pastores hagan, pues, resonar en él una única voz, que no dejen oír voces diversas<sup>176</sup>. Y “que sean imitadores

<sup>169</sup> *Sermón 47*, Sobre las ovejas, 1.

<sup>170</sup> *Sermón 46,3*, Sobre los pastores.

<sup>171</sup> *Ib.*, 46,6.

<sup>172</sup> *Sobre el evangelio de san Juan*, 123,5.

<sup>173</sup> *Ib.*, 46,9.

<sup>174</sup> *Ib.*, 46,10.

<sup>175</sup> *Ib.*, 46,18.

<sup>176</sup> *Ib.*, 46,30.

nuestros, si nosotros lo somos de Cristo; y si nosotros no somos imitadores de Cristo, que tomen al mismo Cristo por modelo<sup>177</sup>.

Pero las exigencias no son sólo para algunos miembros de la Iglesia.

“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame (...). Estas palabras no están destinadas sólo a las vírgenes y no a las casadas, sólo a las viudas y no a las que viven en matrimonio; ni sólo a los monjes y no a los casados; ni sólo a los clérigos y no a los laicos: toda la Iglesia, todo el cuerpo, todos sus miembros, cada cual según la función propia que tiene asignada, deben seguir a Cristo<sup>178</sup>.

Agustín pone particular acento en la índole peregrinante de la Iglesia.

“La Iglesia sabe de dos vidas, ambas anunciadas y recomendadas por el Señor; de ellas, una se desenvuelve en la fe, la otra en la visión; una durante el tiempo de nuestra peregrinación, la otra en las moradas eternas; una en medio de la fatiga, la otra en el descanso; una en el camino, la otra en la patria; una en el esfuerzo de la actividad, la otra en el premio de la contemplación (...). La primera se desarrolla toda ella aquí, hasta el fin de este mundo, que es cuando terminará; la segunda se inicia oscuramente en este mundo, pero su perfección se aplaza hasta el fin de él, y en el mundo futuro no tendrá fin<sup>179</sup>.

El recuerdo del destino de este itinerario creyente debe conducir al pueblo de Dios al gozo esperanzado. “¡Feliz el Aleluya que allí entonaremos! Será un Aleluya seguro y sin temor, porque allí no habrá ningún enemigo, no se perderá ningún amigo (...). Por tanto, hermanos míos, cantemos ahora, no para deleite de nuestro reposo, sino para alivio de nuestro trabajo (...). Canta y camina a la vez<sup>180</sup>. El tiempo de peregrinación debe estimular la caridad.

“Piensa que tú, que aún no ves a Dios, merecerás contemplarlo si amas al prójimo, pues amando al prójimo purificas tu mirada para que tus ojos puedan contemplar a Dios; así lo atestigua expresamente san Juan: Quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve (...). Preocúpate, pues, de aquel que tienes a tu lado mientras caminas por este mundo y llegarás a aquel con quien deseas permanecer eternamente<sup>181</sup>.

<sup>177</sup> *Sermón 47, Sobre las ovejas, 12.*

<sup>178</sup> *Sermón 96,1.4.*

<sup>179</sup> *Sobre el evangelio de san Juan, 124,5.*

<sup>180</sup> *Sermón 256,1.*

<sup>181</sup> *Ib., 17,7.*

En vista a este destino escatológico es que debemos orar.

“Cuando decimos: Danos hoy nuestro pan de cada día, con el hoy queremos significar el tiempo presente, para el cual, al pedir el alimento principal, pedimos ya lo suficiente, pues con la palabra pan significamos todo cuanto necesitamos, incluso el sacramento de los fieles, el cual es necesario en esta vida temporal, aunque no sea para alimentarla, sino para conseguir la vida eterna”<sup>182</sup>.

En relación a la economía sacramental, Agustín dice que “en la cruz [el Señor] realizó una importante transacción”, dado que “cuando su costado fue abierto por la lanza, de él manó el precio de todo el orbe”<sup>183</sup>. En la eucaristía, donde “la Iglesia, en la misma oblación que hace, se ofrece a sí misma”<sup>184</sup>, queda expresado de un modo peculiar la pertenencia de cada miembro al cuerpo de Cristo: “Se te dice: “El cuerpo de Cristo”, y respondes: “Amén”. Sé miembro del cuerpo de Cristo para que sea auténtico el Amén”. A su vez, aspergidos en el bautismo, los cristianos “recibieron el fuego del Espíritu Santo [y] fueron como cocidos”. Es entonces lógico que se les pida: “Sean lo que ven y recibirán lo que son”<sup>185</sup>.

La comunión con el cuerpo de Cristo hace a los creyentes vivir en el mismo amor con que Cristo ama.

“Les doy un mandato nuevo: que se amen mutuamente (...) como yo los he amado. Éste es el amor que nos renueva, que nos hace hombres nuevos, herederos del Testamento nuevo, capaces de cantar el cántico nuevo. Este amor, hermanos muy amados, es el mismo que renovó antiguamente a los justos, a los patriarcas y profetas, como también después a los apóstoles, y el mismo que renueva ahora a todas las gentes, y el que hace que el género humano, esparcido por toda la tierra, se reúna en un nuevo pueblo, en el cuerpo de la nueva esposa del Hijo único de Dios, de la cual se dice en el Cantar de los cantares: ¿Quién es ésa que sube toda ella resplandeciente de blancura? Resplandeciente, en verdad, porque está renovada, y renovada por el mandato nuevo”<sup>186</sup>.

“Nadie tiene más amor que el que da la vida por sus amigos. Consecuencia de ello es lo que nos dice el mismo evangelista Juan en su carta: Cristo dio su vida por nosotros, también nosotros debemos dar la vida por los hermanos, amándonos mutuamente como él nos amó, que dio su vida por nosotros. Es la misma idea que encontramos en el libro de los Prover-

<sup>182</sup> *Carta a Proba*, 130,11,21.

<sup>183</sup> *Sermón* 329,1-2, En el día natalicio de los mártires.

<sup>184</sup> *La ciudad de Dios*, 10,6.

<sup>185</sup> *Sermón* 272.

<sup>186</sup> *Ib.*, 65,2.

bios: Si te sientas a comer en la mesa de un señor, mira con atención lo que te ponen delante, y pon la mano en ello pensando que luego tendrás que preparar tú algo semejante. Esta mesa de tal señor no es otra que aquella de la cual tomamos el cuerpo y la sangre de aquel que dio su vida por nosotros”<sup>187</sup>.

De esto dan ejemplo los mártires. “San Lorenzo (...) era diácono de aquella Iglesia [de Roma]. En ella administró la sangre sagrada de Cristo, en ella también derramó su propia sangre por el nombre de Cristo (...). Como Cristo dio su vida por nosotros, también nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos”<sup>188</sup>.

### *León Magno*

Invita al creyente a tomar conciencia de lo que en realidad es por el bautismo:

“Reconoce, oh cristiano, tu dignidad y, ya que ahora participas de la misma naturaleza divina, no vuelvas a tu antigua vileza con una vida depravada. Recuerda de qué cabeza y de qué cuerpo eres miembro. Ten presente que has sido arrancado del dominio de las tinieblas y transportado al reino y a la claridad de Dios. Por el sacramento del bautismo te has convertido en templo del Espíritu Santo; no ahuyentes, pues, con acciones pecaminosas un huésped tan excelso, ni te entregues otra vez como esclavo del demonio, pues el precio con que has sido comprado es la sangre de Cristo”<sup>189</sup>.

En efecto “la generación de Cristo es el origen del pueblo cristiano, ya que el nacimiento de la cabeza incluye en sí el nacimiento de todo el cuerpo (...). La totalidad de los fieles, nacida en la fuente bautismal, ha nacido con Cristo en su nacimiento, del mismo modo que ha sido crucificada con Cristo en su pasión, ha sido resucitada en su resurrección y ha sido colocada a la derecha del Padre en su ascensión”<sup>190</sup>.

Y esto porque “el Hijo de Dios, habiendo tomado la naturaleza humana, se unió a ella tan íntimamente, que no sólo en aquel hombre que es el primogénito de toda creatura, sino también en todos sus santos, no hay más que un solo y único Cristo; y, del mismo modo que no puede separarse

<sup>187</sup> *Sobre el evangelio de san Juan*, 84,1.

<sup>188</sup> *Sermón* 304,1.

<sup>189</sup> *Sermón* 1,1ss, En la Natividad del Señor.

<sup>190</sup> *Ib.*, 6,2ss.

la cabeza de los miembros, así tampoco los miembros pueden separarse de la cabeza". Si bien "no pertenece a la vida presente, sino a la eterna, el que Dios sea todo en todos, sin embargo, ya ahora, él habita de manera inseparable en su templo, que es la Iglesia"<sup>191</sup>. En esta línea, la transfiguración "daba un fundamento a la esperanza de la Iglesia, ya que todo el cuerpo de Cristo pudo conocer la transformación con que él también sería enriquecido, y todos sus miembros cobraron la esperanza de participar en el honor que había resplandecido en la cabeza"<sup>192</sup>.

Convencido del tesoro escondido que es cada persona, el Papa León exhorta al cristiano:

"Deja que tus sentidos corporales se impregnen de esta luz corporal y abraza, con todo el afecto de tu mente, aquella luz verdadera que viniendo a este mundo ilumina a todo hombre, y de la cual dice el salmista: Contémplo y quedarán radiantes, su rostro no se avergonzará. Si somos templos de Dios y el Espíritu de Dios habita en nosotros, es mucho más lo que cada uno lleva en su interior que todas las maravillas que contemplaremos en el cielo"<sup>193</sup>.

Aunque no exime del esfuerzo personal, esta iluminación es principalmente don de Dios, y se celebra sobre todo en la fiesta de Pascua.

"Es propio [en esta fiesta] que toda la Iglesia se regocije por el perdón de sus pecados, y ello no sólo en los que renacerán por el sagrado bautismo, sino también en los que han sido ya anteriormente agregados a la porción de los hijos adoptivos. Pues, si bien lo que nos hace hombres nuevos es principalmente el baño de regeneración, sin embargo (...) es necesario un esfuerzo por parte de todos para que el día de nuestra redención nos halle a todos renovados"<sup>194</sup>.

La gratitud y eclesialidad que los creyentes están llamados a vivir desde el día de su bautismo dimana, en realidad, del único sacrificio de Jesucristo en la cruz. "Tu cruz es la fuente de toda bendición, el origen de toda gracia; por ella, los creyentes reciben, de la debilidad, la fuerza, del oprobio, la gloria y, de la muerte, la vida". Así, "en tu persona, llevas a la perfección todos los misterios, para que todos los pueblos constituyan un solo reino, del mismo modo que todas las víctimas ceden el lugar al único sacrificio"<sup>195</sup>.

<sup>191</sup> *Ib.*, 12,3,6-7.

<sup>192</sup> *Sermón* 51,3.

<sup>193</sup> *Ib.*, 7,2-6.

<sup>194</sup> *Sermón* 6,1-2; Sobre la Cuaresma.

<sup>195</sup> *Sermón* 8,7, Sobre la pasión del Señor.

En consideración de esta oblación única y definitiva, la preparación a la fiesta de Pascua debe ser un estímulo a vivir en el amor. “Si Dios es amor, no podemos poner límite alguno a la caridad, ya que la Divinidad es infinita”. Por eso “que nuestra liberalidad para con los pobres y demás necesitados de cualquier clase que sea en este tiempo [de cuaresma] más generosa (...). El acto de piedad más agradable a Dios es precisamente este dispendio a favor de los pobres, ya que en esta solicitud misericordiosa reconoce él la imagen de su propia bondad”<sup>196</sup>.

Respecto al Pontificado, -y en cierto modo anticipando a Gregorio Magno-, León contribuirá decisivamente en la conformación posterior del papado. La capitalidad de Cristo queda sacramentalizada en la figura de Pedro. “La solidez de aquella fe del Príncipe de los apóstoles, que mereció la alabanza de Cristo, permanece para siempre; y así como permanece lo que Pedro creyó en Cristo, así también sigue en pie lo que Cristo instituyó en la persona de Pedro”<sup>197</sup>. En efecto, “de entre todo el mundo, sólo Pedro es elegido para ser puesto al frente de la multitud de los llamados, de todos los apóstoles, de todos los Padres de la Iglesia; pues, aunque en el pueblo de Dios son muchos los sacerdotes, muchos los pastores, a todos los rige Pedro, bajo el supremo gobierno de Cristo”<sup>198</sup>.

No obstante, y “aunque toda la Iglesia está organizada en distintos grados, de manera que la integridad del sagrado cuerpo consta de una diversidad de miembros, todos somos uno en Cristo Jesús”. Esta diversidad de funciones “no es en modo alguno causa de división entre los miembros, ya que todos, por humilde que sea su función, están unidos a la cabeza”<sup>199</sup>.

Por último, si bien la Iglesia no siempre es bien comprendida e incluso muchas veces experimenta las insidias de los hombres, “las persecuciones no son en detrimento, sino en provecho de la Iglesia, y el campo del Señor se viste siempre con una cosecha más rica al nacer multiplicados los granos que caen uno a uno”<sup>200</sup>.

### *Gregorio Magno*

En la línea de Agustín y León, Gregorio sigue la teología del Cuerpo-Cabeza. “Nuestro Redentor muestra que forma una sola persona con la Iglesia que Él asumió”<sup>201</sup>.

<sup>196</sup> *Sermón* 10,3-5, Sobre la Cuaresma.

<sup>197</sup> *Sermón* 3, En el aniversario de su entronización.

<sup>198</sup> *Ib.*, 4,2.

<sup>199</sup> *Sermón* 4,1-2.

<sup>200</sup> *Sermón* 82,1,6-7, En el natalicio de los apóstoles Pedro y Pablo.

<sup>201</sup> *Morales*, Prefacio, 1,6,4.

Habiendo tenido que vivir en un tiempo crítico –en los albores del medioevo, después de las invasiones bárbaras–, el pontífice sabe extraer lo positivo de esta experiencia. Sabe que “cuando por las calamidades exteriores son creadas las tinieblas del sufrimiento, en lo interior se enciende la luz del conocimiento espiritual”<sup>202</sup>. En cambio, “muchas veces nuestra débil alma, cuando recibe por sus buenas acciones el halago de los aplausos humanos, se desvía hacia los goces exteriores, posponiendo las apetencias espirituales (...). Otras veces, por el contrario, la voluntad se mantiene firme en el bien obrar, y, sin embargo, sufre el ataque de las burlas de los hombres (...). Entonces (...) las dificultades que halla en lo exterior hacen que se dedique con más pureza a penetrar las cosas del espíritu”<sup>203</sup>.

En medio de la oscuridad de su tiempo, Gregorio se pregunta. “¿Quién es ésta que se levanta como la aurora?”. Y responde:

“La santa Iglesia, por su deseo del don de la vida celestial, es llamada aurora, porque, al tiempo que va desechando las tinieblas del pecado, se va iluminando con la luz de la justicia (...). La santa Iglesia de los elegidos será pleno día cuando no tenga ya mezcla alguna de la sombra del pecado. Será pleno día cuando esté perfectamente iluminada con la fuerza de la luz interior”<sup>204</sup>.

También este pontífice tendrá particular interés en meditar sobre el ministerio sacerdotal. En relación a su misión profética, sostiene de un modo sapiencial que “el pastor debe saber guardar silencio con discreción y hablar cuando es útil, de tal modo que nunca diga lo que se debe callar ni deje de decir aquello que hay que manifestar. Porque así como el hablar indiscreto lleva al error, así el silencio imprudente deja en su error a quienes pudieran haber sido adoctrinados. Porque con frecuencia acontece que hay algunos prelados poco prudentes, que no se atreven a hablar con libertad por miedo de perder la estima de sus súbditos; con ello, como lo dice la Verdad, no cuidan a su grey con el interés de un verdadero pastor, sino a la manera de un mercenario, pues callar y disimular los defectos es lo mismo que huir cuando se acerca el lobo”<sup>205</sup>.

Además interpreta el pasaje que dice “los envió delante de sí por todas las aldeas y lugares que iba a visitar” diciendo que “el Señor viene detrás de los predicadores, ya que, habiendo precedido la predicación, vie-

<sup>202</sup> *Ib.*, 3,15.

<sup>203</sup> *Ib.*, 10,47.

<sup>204</sup> *Morales*, 29,2.

<sup>205</sup> *Regla pastoral*, 2,4.

ne entonces el Señor a la morada de nuestro interior, cuando ésta ha sido preparada por las palabras de exhortación<sup>206</sup>. No obstante se lamenta:

“La mies es mucha, pero los operarios son pocos; rueguen, pues, al Señor de la mies que envíe trabajadores a su mies. (...) Al escuchar esto, no podemos dejar de sentir tristeza, porque hay que reconocer que, si bien hay personas que desean escuchar cosas buenas, faltan, en cambio, quienes se dediquen a anunciarlas. Miren cómo el mundo está lleno de sacerdotes, y, sin embargo, es muy difícil encontrar un trabajador para la mies del Señor; porque hemos recibido el ministerio sacerdotal, pero no cumplimos con los deberes de este ministerio<sup>207</sup> .

A todos recuerda que “el pasto de los elegidos es la presencia del rostro de Dios, que, al ser contemplado ya sin obstáculo alguno, sacia para siempre el espíritu con el alimento de vida”, y exhorta a buscar “estos pastos, para alegrarnos en ellos junto con la multitud de los ciudadanos del cielo”, y a “que ninguna adversidad nos prive del gozo de esta fiesta interior<sup>208</sup> .

En referencia a la realeza de su ministerio, toma las palabras de Pablo a su discípulo Timoteo: “Vete enseñando todo esto, reprendiendo con toda autoridad”. Y explica: “No es su intención inculcarle un dominio basado en el poder, sino una autoridad basada en la conducta. En efecto, la manera de enseñar algo con autoridad es practicarlo antes de enseñarlo, ya que la enseñanza pierde toda garantía cuando la conciencia contradice las palabras<sup>209</sup> .

La típica nostalgia por los gozos del cielo propia del monacato medieval -del que el mismo Gregorio provenía- queda reflejada en el diálogo entre Benito y Escolástica, poco antes de la muerte de ésta.

“Te ruego [-le decía a su hermano Benito-] que no me dejes esta noche, sino que hablemos de los gozos de la vida del cielo hasta mañana”. Él le respondió: “¿Qué es lo que dices, hermana? Yo no puedo en modo alguno quedarme fuera de la celda”. La santa monja, al oír la negativa de su hermano, puso sobre la mesa sus manos, con los dedos entrelazados, y escondió en ellas la cabeza, para rogar al Señor todopoderoso. Al levantar de nuevo la cabeza, se originó un temporal tan intenso de rayos, truenos y

<sup>206</sup> *Homilías sobre los Evangelios*, 17,1.

<sup>207</sup> *Homilía* 17,3.

<sup>208</sup> *Homilías sobre los Evangelios*, 14,5-6.

<sup>209</sup> *Morales*, 23,23.

aguacero, que ni al venerable Benito ni a los hermanos que estaban con él les hubiera sido posible mover un solo pie del lugar en que se hallaban (...). Y no es de extrañar que prevaleciera el deseo de aquella mujer, ya que, como dice san Juan, Dios es amor, y, por esto, pudo más porque amó más<sup>210</sup>.

Y explícitamente queda dicho en lo que sigue:

“Usen de las cosas de la tierra, pero que el deseo de ustedes tienda a las que son eternas; las cosas temporales sean una ayuda en su peregrinar, las eternas el término deseado de esta peregrinación. Todos los acontecimientos del mundo han de ser mirados como de soslayo. Miremos, en cambio, de frente con los ojos de nuestro espíritu la meta hacia la cual caminamos (...). Que no nos aparten del convite eterno ni los deseos carnales, ni las preocupaciones absorbentes, ni el fuego de la ambición, sino que las cosas que hacemos en este mundo, aun las que son honestas, hagámoslas como de pasada”<sup>211</sup>.

### Conclusión

El itinerario más o menos rápido que hemos ido haciendo a través de los diferentes autores patristicos que abordaron temáticas eclesiológicas, como así también la periodización que de los mismos hemos procurado establecer, nos llevan a algunas sintéticas conclusiones.

Los Padres exploraron y desarrollaron categorías eclesiológicas tomadas de la Sagrada Escritura como base de su pensamiento. Algunas de ellas son: cuerpo, templo, edificación, virgen-madre-esposa.

Tuvieron de un modo prevalente preocupaciones pastorales, incluso cuando en su “edad de oro” los Padres incursionaran en lo teológico-especulativo. Por eso sus abordajes eclesiológicos son siempre “dinámicos” y tienden a hacer referencia a situaciones vividas por sus comunidades, o a posteriores aplicaciones prácticas (por ejemplo, de cara a tendencias heréticas o cismáticas).

Como un corolario, salvo raras excepciones, no hay tratados sistemáticos de eclesiología. Incluso cuando la temática de la Iglesia parece ser el común denominador de algún tratado, de acuerdo a nuestra sensibilidad contemporánea, habrán “muchas disgregaciones”.

Se nota una evolución en el tiempo que va de aspectos

<sup>210</sup> *Diálogos*, 2,33.

<sup>211</sup> *Ib.*, 36,11-12.

prevalentemente interiores y locales de la Iglesia misterio (=la comunidad de los santos “en” o “de” tal lugar) a otra más visible y universal (=la “católica” cuya unidad es significada por el sucesor de Pedro).

En todo el período patrístico hay una fuerte impostación escatológica. Al convencimiento inicial de la inminente venida del Señor se añade “el deseo de Dios” (o la “nostalgia del cielo”) que vivirá la Iglesia en cada uno de sus miembros. A esta convicción de ser “peregrinos” contribuirá la crisis del Imperio en occidente, las invasiones bárbaras y -en general- la precariedad de la vida en los albores del medioevo.

En oriente irá predominando la noción de Iglesia como “templo iluminado y santificado por el Espíritu”; y se la vinculará a la “celebración de los misterios” en los sacramentos. En occidente el pueblo de Dios es visto sobre todo como “cuerpo organizado de Cristo cabeza”, y tendrá mucha importancia la referencia al “sucesor de Pedro” y al ministerio jerárquico. Tal vez simplificando demasiado, comparativamente en oriente la tendencia teológica será “el misterio de la Iglesia en Dios” y en occidente “el sacramento de la Iglesia en la sociedad”.

## Bibliografía

- AUGUSTINIANUM (INSTITUTO PATRÍSTICO), *Patrología III. La edad de oro de la literatura patristica latina*, BAC, Madrid, 1981.
- CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Liturgia de las Horas (vols. I-IV)*, ÉI, Barcelona, 1991.
- CONTRERAS, E.- PEÑA, R., *Introducción al estudio de los Padres. Período preniceno*, Monasterio Trapense, Azul, 1991.
- CONTRERAS, E.- PEÑA, R., *Introducción al estudio de los Padres latinos, ss. IV-V*, Monasterio Trapense, Azul, 1993.
- PADOVESE, L., *Los padres y la eclesiología, en: Introducción a la teología patristica*, Verbo Divino, Estella (Navarra), 1996, 125-141.
- QUASTEN, J., *Patrología I. Hasta el Concilio de Nicea*, BAC, Madrid, 1991.
- QUASTEN, J., *Patrología II. La edad de oro de la literatura patristica griega*, BAC, Madrid, 1985.
- SESBOÛE, B.- WOLINSKI, J (eds.), *Historia de los dogmas III. Los signos de la salvación*, Secretariado Trinitario, Salamanca, 1995.

Alsina 824  
1087 Buenos Aires  
Argentina